



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS
Y SU IMPACTO EN EL SECTOR ENERGÉTICO
EN MÉXICO.

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A

OCTAVIO CABRERA RAMÍREZ.

MATRÍCULA: 97322168

ASESOR:
***DRA. MARÍA DE LAS MERCEDES
DE VEGA ARMIJO***

LECTOR:
***MTRO. RAFAEL
MONTESINOS CARRERA***

ÍNDICE

Agradecimientos	4
Introducción	5
Capítulo 1. La doctrina de la guerra de baja intensidad y su aplicación en México	12
1.1 El concepto y aplicaciones de la guerra de baja intensidad	14
1.2 La ideologización de la guerrilla: El nuevo rostro de la GBI	30
Capítulo 2. Entre la democracia y la política injerencista de Estados Unidos	38
2.1 De la globalización a la crisis del Estado-nación	42
2.2 La Democracia: <i>El caballo de Troya</i> de la seguridad nacional estadounidense	55
2.3 La trampa democrática: la apertura en México	58
2.4 El saldo de la apertura democrática	67
2.5 El arribo del partido empresarial	71
2.6 Las consecuencias del cambio	81
Capítulo 3. El Impacto de la democracia en la reconfiguración de las relaciones México- Estados Unidos	87
3.1 Conflictos regionales: la nueva agenda de política exterior.	89

4. Conclusiones:

Comando Norte: De la teoría de la cooperación militar a la asimilación energética	102
4.1 El petróleo de Chiapas	108
Bibliografía	124

Agradecimientos

A mis padres por toda una vida de amor incondicional.

A mis hermanas: Lulu, Rosy y Luz María, por su inmenso cariño y afecto.

A mi hermana Paty, gracias por tu cariño y porque tus consejos me han convertido en un mejor hombre.

A mi profesora, la Dra. de Vega, gracias por tantas lecciones de profesionalismo.

Introducción.

Desde la década de 1980, la promoción de la democracia y de las medidas de control social, como la Guerra de Baja Intensidad (GBI), se han constituido como poderosos instrumentos de presión política, utilizados por la política exterior norteamericana con el objetivo de romper el tejido social de los movimientos armados o guerrilleros, pero con la variante de que la violencia física o el despliegue de fuerzas militares deben de ser los últimos recursos a utilizarse.

Dentro de la postura de Estados Unidos, en la posguerra fría se han considerado a la democracia y al libre mercado como la base conceptual de la política de seguridad nacional en la actual coyuntura.

Prueba de ello ha sido el arranque de una “cruzada democratizadora” que maduró en la administración Reagan, y que fue marcada por el inicio de la perestroika en la URSS y la posterior desaparición de ésta como punto de partida del bloque socialista.

Para Latinoamérica la instrumentación de una política semejante no se hizo esperar, los constantes brotes guerrilleros surgidos sobre todo en la primera mitad de la década de 1980 se convirtieron en problema de seguridad nacional para los Estados Unidos, ya que estos significaban una pérdida gradual de la hegemonía norteamericana en la región.

Dentro de este renglón de discusión teórica e histórica, la doctrina de la GBI será analizada como la variable de la política injerencista norteamericana, que ha madurado en países del llamado Tercer Mundo donde priva la inestabilidad social y política, y que se ha gestado a la sombra de los procesos de

democratización, ya que estos procesos políticos sirven de marco para ocultar las deficiencias políticas de los regímenes pronorteamericanos y a la vez propician la trivialización de los movimientos armados, puesto que de entrada se propone que cualquier modelo político y de gobierno se debe lograr única y exclusivamente a través de los procesos electorales o, en el mejor de los casos, por medio de las reformas políticas, con lo que se consigue que la postura política de las guerrillas se cancele por completo, provocando que su desgaste social sea más rápido y efectivo.

Como parte del proceso de reajuste de la política exterior norteamericana, que buscaba dominar la escena política de la posguerra, la doctrina de la GBI se instrumentó en la década de 1960 con el objetivo de cercar y detener el avance soviético en países asiáticos del Tercer Mundo.

Para 1970 y 1980, las experiencias recogidas en el sureste asiático sirvieron como fundamento teórico y práctico para hacer frente a los problemas que se presentaron en Centroamérica. El caso más representativo de este periodo lo ocupa El Salvador, con la aparición de movimientos insurgentes como el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional¹.

En general, la apertura democrática de los regímenes totalitarios fue la respuesta política a la crisis de legitimidad de la política exterior norteamericana en la región y a las manifestaciones de ingobernabilidad dentro de diferentes países. En Centroamérica, la democratización también tenía un contenido

¹ Es importante destacar que no sólo el FMLN se gestó en esta coyuntura política en la que la hegemonía soviética estaba perdiendo terreno y el poderío norteamericano se hacía patente; en Perú se gestaron los movimientos Tupac Amaru y Sendero Luminoso y algunos otros que se presentaron en Latinoamérica. Estos brotes guerrilleros fueron tomados por los analistas militares del gobierno de Estados Unidos como un riesgo potencial para la hegemonía y su seguridad nacional, puesto que estos grupos armados se identificaban con ideas prosocialistas.

contrainsurgente, pretendiendo deslegitimar la respuesta revolucionaria y restarle apoyo. En México esta respuesta de la ultraderecha se cristalizaría con las reformas políticas de 1988 y 1996 en donde se abría la puerta a fuerzas políticas de centro derecha, como el Partido Acción Nacional, que se identificaban con intereses transnacionales.

A modo de ejemplo de control social y de promoción democrática sobresale el caso de la guerrilla salvadoreña, ya que ésta sirvió como la prueba de fuego por la que habrían de pasar los conceptos teóricos y las aplicaciones prácticas de las aportaciones de la guerra de baja intensidad, que se habían obtenido como parte de la política de seguridad nacional norteamericana. A partir de las experiencias extraídas de la guerra de Vietnam, los analistas del Pentágono identificaron que la mejor solución contrainsurgente era dar una respuesta política y flexible a los conflictos que se hallaban en la escala más baja del esquema; es decir: la forma de presentar una mejor respuesta a un conflicto irregular es desplegando diferentes respuestas para adecuar una de ellas al conflicto.

El modelo clauswitziano de la determinación de la política de todo pensamiento y acción militar se plasmó en la práctica con la estrecha relación entre la política de la promoción de la democracia y la GBI que es derivada de la concepción de victoria, la cual no es asumida en términos meramente militares, sino como el logro de los objetivos políticos por los que fue hecha la guerra.

Como se destacó al inicio del trabajo, El Salvador será abordado a manera de prototipo, puesto que la GBI será analizada en el caso de México como una de las principales medidas de ajuste de política exterior, que Estados Unidos llevan a cabo en naciones donde hay posibles estallidos sociales.

El levantamiento armado en el sur de México y la consecuente formación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional serán analizados como parte de un fenómeno social que pone en peligro la seguridad y la hegemonía geoestratégica y geoeconómica de Estados Unidos en la región.

Cabe señalar que este tipo de investigaciones son poco frecuentes, por lo que trato de aportar la hipótesis de que la doctrina de la GBI en México se instrumenta como resultado natural de la política exterior norteamericana.

Del mismo modo, pretendo demostrar que la promoción de la democracia en México, a partir de la década de 1980, se instrumenta con el objetivo de minimizar la acción y el discurso político de los movimientos insurgentes, puesto que se pretende que el conflicto social sea reducido al ámbito de los procesos electorales.

Sostengo que el triunfo de Vicente Fox Quesada, en las elecciones presidenciales del año 2000, ha servido para reducir la base social de los movimientos armados, además para reestructurar a las Fuerzas Armadas de México con el objetivo de restarles legitimidad política y jurídica, e incluirlas en un proyecto geoestratégico denominado "Comando Norte".²

Como se ha destacado el objetivo de esta promoción democrática es facilitar la apertura a las compañías transnacionales de los sectores estratégicos como son el petróleo, el gas natural y el agua.

La organización del trabajo se plantea de la siguiente forma:

² Comando Norte o "NORTHCOM" es en síntesis una fuerza militar compuesta por miembros de los ejércitos de México, Canadá y Estados Unidos. Este proyecto pretende garantizar la seguridad de los tres países.

En el primer capítulo se analiza la Guerra de Baja Intensidad, remontándonos a su origen, aplicación y evolución. También se hace énfasis en los cambios que ha sufrido la doctrina de la GBI, sobre todo a partir de la primera mitad de la década de 1980, momento en el cual se inicia un fenómeno global de apertura democrática. La represión psicológica será abordada desde el punto de vista psicológico, ya que en el modelo de gobierno democrático la violencia física se debe reducir al máximo. Y la tesis principal del capítulo es que los movimientos insurgentes en el Tercer Mundo se les sofoca, infligiéndoles un castigo psicológico, puesto que es menos notorio y provoca una menor expectación social. Este fenómeno se discutirá dentro del marco de las aportaciones teóricas de la corriente de pensamiento norteamericana que aborda el tema de la lucha contrainsurgente. Michael T. Klare y Peter Kornbluh son algunos de los teóricos que se consultan. Para ellos la GBI es una lucha político-militar de tipo irregular en donde las tácticas comprenden elementos sociales, económicos y militares. La violencia psicológica será analizada bajo las aportaciones teóricas de los investigadores y activistas de derechos humanos Carlos Beristain y Francesc Riera, puesto que abordan la represión política como un factor psicológico que se gesta en las estructuras de poder con el objetivo de desarticular el tejido social de los movimientos armados. El tema del militarismo en Latinoamérica se detallará más a fondo en el proceso de elaboración.

En el segundo capítulo se plantean varios objetivos:

1. Se investiga teóricamente el fenómeno de la globalización y la consecuente caída de la forma del Estado benefactor.

2. Se explica teóricamente por qué la democracia ha sido considerada como un excelente instrumento de política exterior norteamericana, que es impulsada a regiones neurálgicas de Latinoamérica.

3. Se analiza la construcción de los procesos democráticos en México a partir del triunfo electoral del Partido Acción Nacional, en el año 2000, como el momento coyuntural en el que hay un evidente cambio en el discurso nacionalista del gobierno con respecto a ciertos sectores que antes eran considerados temas de seguridad nacional como lo es el sector energético.

En el tercer capítulo se analiza cómo es que la GBI ha utilizado la promoción de la democracia, como un instrumento político para intervenir en regiones del planeta, que son consideradas socialmente inestables. En el caso de México la democracia se instrumenta para incidir en el diseño de la política interna.

Esta reconfiguración política pretende a largo plazo promover una integración regional de los ejércitos de Canadá, Estados Unidos y México, bajo un esquema de seguridad hemisférica en áreas, para combatir al terrorismo y al narcotráfico, supeditando en última instancia las funciones de las Fuerzas Armadas mexicanas.

El reacomodo del Ejército Mexicano obedece a un proyecto geopolítico, que pretende deshacerse de una de las últimas instituciones del Estado mexicano que se opone a ceder a Estados Unidos sectores vitales para la soberanía nacional, como la explotación de los yacimientos de hidrocarburos y gas natural.

En el apartado de conclusiones se aborda el impacto que ha tenido en México el proyecto de seguridad hemisférica concebida como respuesta a los

ataques terroristas del 11 de septiembre, pero que con el paso del tiempo se diluirá hasta convertirse en la solución más factible para resolver sus problemas energéticos. En este capítulo se analiza cómo a través de un proyecto de cooperación militar se permitirá facilitar para las próximas décadas, las condiciones necesarias para el acceso de las grandes transnacionales a los hidrocarburos de México, sin riesgo a un brote armado que ponga en peligro su inversión.

De esta forma el carácter estratégico y geoeconómico de Chiapas, se convierte en el escenario idóneo para desarrollar la pantomima de combatir a una insurgencia que se presenta como el único obstáculo entre el capital transnacional y los hidrocarburos.

Capítulo 1. La doctrina de la Guerra de Baja Intensidad y su aplicación en México

Una cicatriz mental es preferible a una cicatriz física, por que tarda en hacerse presente.

Peter Watson

La contrainsurgencia tiene sus raíces desde que la sociedad se divide en clases; desde los griegos y los romanos, las guerras no sólo se determinaban en los campos de batalla, sino que se implementaba la corrupción, división y la infiltración en contra de los pueblos que se enfrentaban.

La Guerra de Baja Intensidad, GBI, es la estrategia global contrainsurgente y de apoyo a la contrarrevolución elaborada por el imperialismo norteamericano; comprende medidas económicas, políticas y sociales, poniendo mayor énfasis en la guerra de inteligencia y psicológica, con el fin de desgastar y agotar a las fuerzas revolucionarias.

Al principio de la intervención norteamericana en Vietnam, Estados Unidos pretendió imponer la GBI mediante la religión, pero no tuvo éxito; posteriormente la actualizaron y desarrollaron para reimpulsar la lucha contra el pueblo vietnamita, extendiéndola como una estrategia de guerra para aplicarla en el mundo subdesarrollado.

La GBI es una guerra eminentemente contrarrevolucionaria. Este término nos remite al estudio de la insurgencia, la cual se refiere a la guerra no convencional, o a la organización, entrenamiento y apoyo de fuerzas guerrilleras con el objetivo de derrocar un gobierno "enemigo" de Estados Unidos. Esto se

realiza generalmente a través de un grupo selecto de asesores o de una organización de ayuda. Las operaciones psicológicas forman parte integral del apoyo a la insurgencia para conseguir la movilización de la población en su favor, mediante el desarrollo de campañas de desprestigio por parte del gobierno.

Ejemplos de contrainsurgencia los podemos encontrar en el apoyo norteamericano a la denominada contra nicaragüense en la década de 1980.

La forma de respuesta del gobierno de Estados Unidos y de los gobiernos aliados se cristalizó en forma de contrainsurgencia, que es el conjunto de operaciones destinadas a apoyar a gobiernos pronorteamericanos en contra de sus "enemigos internos". Estas operaciones deben encajar en un plan global del gobierno civil establecido y son generalmente dirigidas por el embajador norteamericano en el país.

El apoyo militar norteamericano debe limitarse, dentro de lo posible, a la asistencia policíaca y al entrenamiento militar, aunque no se descarta la inclusión directa cuando las condiciones lo permitan.

El combate irregular tiene un carácter global y prolongado, el cual se halla dirigido a combatir movimientos revolucionarios y a derrocar gobiernos revolucionarios o progresistas, para imponer sus intereses geopolíticos, teniendo como último recurso el uso de las fuerzas oficiales o la intervención directa del imperialismo.

Los gobiernos títeres proimperialistas cumplen cabalmente con los mandatos por encima de los intereses de la sociedad; se implementan programas sociales que combinan acciones militares y paramilitares tendientes a romper el tejido social, principalmente de las bases del movimiento revolucionario. Estos

programas se complementan con una red de espionaje electrónico y humano con el objetivo de detectar, descubrir, infiltrar, golpear, detener y eliminar el movimiento revolucionario que lucha por una transformación de la sociedad.

Una vez analizado este contexto, la intención del capítulo es analizar las raíces históricas de la doctrina de la GBI, y cómo en México se ha aplicado a una área mucho más silenciosa: la desarticulación del tejido social de los nuevos movimientos armados. De igual forma se inscribe en buena medida en los constantes procesos de democratización que ha vivido nuestro país; dentro de los más importantes sobresalen los periodos de reformas políticas de 1988 y de 1996, que han marcado la pauta, en donde el discurso oficial ha expresado que para conseguir un cambio social sólo es necesario una reforma política y no un levantamiento armado.

1.1 El concepto y aplicaciones de la Guerra de Baja Intensidad

A partir de la década de 1960, en el apogeo de la Guerra Fría, la problemática política global que se definió por la distensión entre este y oeste, implicó que la política exterior de Estados Unidos se enfrentara a un nuevo tipo de respuesta: los movimientos insurgentes en el Tercer Mundo. Esta situación hizo replantear a los analistas del Pentágono las medidas de control que habrían de tomar para acabar con dichos movimientos, y la respuesta fue una serie de medidas que habrían de ser flexibles, puesto que un enfrentamiento directo acarrearía un conflicto bélico de mayor envergadura. De esta forma se pensó poder incorporar factores inusuales para tomar ventaja sobre el adversario; y esta nueva forma de respuesta marcaría el nacimiento de un arquetipo de combate que

se hallaba en la escala más baja del conflicto y que consideraba a la respuesta militar como el último recurso a utilizar.

"El conflicto de baja Intensidad no admite soluciones puramente militares. Requiere una aproximación multidisciplinaria que reconozca la interrelación de factores sociales, económicos, políticos y militares. Debemos reconocer que el CBI no es simple ni de corto plazo. Es un problema complejo de varios niveles y dimensiones, que tiene sus raíces en el cambio...

En el CBI, la iniciativa descansa en aquellos que puedan influenciar o explotar el proceso de cambio.

Ese proceso debe ser influenciado donde y cuando sirva a nuestro interés nacional. Es un proceso de largo plazo, en el cual las opciones políticas, económicas y psicológicas, proveen el mejor camino para el triunfo final...

La diferencia básica entre operaciones militares en CBI y en los niveles de mediana y alta intensidad, es la naturaleza del triunfo militar. En estos últimos el triunfo esta medido en términos de ganar campañas y batallas. En el CBI, es alcanzando objetivos nacionales norteamericanos, sin recurrir al combate prolongado."³

El primer paso que tuvo que dar el gobierno de Ronald Reagan fue reconocer el fracaso de la estrategia militar aplicada, hasta entrada la década de 1980, en Centroamérica.

Paralelamente había que fomentar una discusión que se empieza a dar en los últimos años de la década de 1960; sus objetivos eran buscar alternativas de

³ General de División Donald R. Morelli, U. S. Army, Retired, y Mayor (P) Michael M. Ferguson, U. S. Army, "Low-Intensity Conflict: An Operational Perspective", en *Military Review*, en vol. LXIV, núm.11, Fort Leavenworth, Kansas, November 1984, pp 4, 6 y 9.

política para enfrentar la crisis en los incontables países subdesarrollados, los cuales serían el semillero de un nuevo concepto que, aunque controvertido, terminó que imponerse: el Conflicto de Baja Intensidad (CBI) o la Guerra de Baja Intensidad (GBI).⁴ En un estudio realizado por Ernest Evans para el American Enterprise Institute⁵ uno de los "tanques pensantes" más importantes del conservadurismo norteamericano (el subrayado es mío), se analizan las características de los nuevos movimientos revolucionarios de Centroamérica y sus diferencias con la guerrilla latinoamericana de la década de 1960.

Las conclusiones del trabajo señalan cuatro razones por las cuales los costos de una intervención militar en la región serían mucho más altos y riesgosos que aquéllas realizadas contra la anterior generación de movimientos revolucionarios (*para objetos de la investigación, sólo se mencionan tres de las más importantes*):

1. La mayor fortaleza interna de los movimientos guerrilleros contemporáneos.
2. La mayor dificultad para que una intervención militar sea efectiva.
3. La reacción de la comunidad internacional, producto de los esfuerzos de estos movimientos que han logrado conseguir apoyos en el denominado "frente externo de lucha".

La Interminable revisión crítica de los errores cometidos en Vietnam se materializaba una vez más en documentos oficiales de las Fuerzas Armadas

⁴ Las primeras reflexiones sobre el tema las planteamos en las obras de Lilia Bermúdez, "La revaloración de los conflictos de baja intensidad y la reactivación de las fuerzas de operaciones especiales", en *Estudios Geopolíticos Estratégicos*, núm.10, 1985, Lima, Perú; y "El nuevo modelo de intervención norteamericana en Centroamérica: La guerra de baja intensidad". (Ponencia presentada en las Primeras Jornadas Universitarias de Solidaridad con Centroamérica, organizadas por el Centro de Relaciones Internacionales de la FCP y S, el Programa Justo Sierra y la Coordinación de Humanidades de la UNAM, 9-13 de septiembre de 1985.)

⁵ Ernest, Evans, "Revolutionary Movements in Central America; the Development of a New Strategy", en *Public Policy Week*, American Enterprise Institute,(s.f.)

norteamericanas. En agosto de 1981, en el Manual de Campo (*Field Manual*) 100-1, en su tercer capítulo, el Ejército (The Army) aparece incorporando los principios de la guerra Summers destaca que la ofensiva se centra en redefinirla en términos de iniciativa más que puramente en términos de acción ofensiva, por lo que en el Manual de Campo queda definido este principio de cómo apoderarse, retener y explotar la iniciativa. La consideración final sobre el mismo reza, no importa en cuál nivel, estratégico o táctico, que el lado que mantenga la iniciativa a través de acciones ofensivas, obliga al enemigo a reaccionar más que a actuar.

Los objetivos principales de la GBI se integran por:

1. Contrainsurgencia: derrotar movimientos de rebelión popular.
2. Reversión: derrocar gobiernos revolucionarios o los que no se ajustan plenamente a los intereses estadounidenses.
3. Prevención: ayudar a gobiernos aliados de Estados Unidos a evitar su desestabilización.

La victoria que persigue la estrategia de GBI no es sólo militar; busca un triunfo más completo, efectivo, de largo plazo, mediante el aniquilamiento de la fuerza política y moral de la insurgencia.

El principal teatro de operaciones de la GBI se pensó que serían los países del llamado Tercer Mundo. Como asunto moral, la GBI significa la *intervención* estadounidense en los asuntos internos de otros países; sin embargo, los militares consideran que ésta también puede ser necesaria para reprimir conflictos internos, dentro de países como Estados Unidos.

Retomando la idea de Raúl Sohr, “las guerras pueden medirse por ciertos grados de intensidad o, temperatura; éstas pueden ir de tensiones diplomáticas,

hasta las que culminan en explosiones termonucleares”⁶, en donde la noción de baja intensidad alude al espectro más bajo del conflicto cuya característica es el uso limitado de la fuerza para someter al adversario. Esta respuesta puede transformarse en una guerra de mediana intensidad, en la que se emplearán mayores recursos.

Para los militares estadounidenses el escalón más alto del conflicto es la guerra de alta intensidad, una guerra abierta contra otra potencia que cuenta con capacidad para un ataque nuclear.

La guerra de baja intensidad termina, según la definición de los militares estadounidenses, cuando se requiere el uso de una fuerza mayor. Se pasa al siguiente escalón de intensidad al producirse la declaración formal de guerra entre dos naciones y/o cuando se emplean masivamente fuerzas de intervención militar convencionales. Éste fue el caso de la intervención militar estadounidense en Irak, al transformarse la operación Escudo del Desierto en Tormenta del Desierto.

En El Salvador o Nicaragua, por ejemplo, no ha finalizado la guerra de baja intensidad pues ha quedado latente la posibilidad de la insurgencia. Es por ello que los estadounidenses prefieren hablar de Low Intensity Conflict, un concepto que no es eufemista, sino que les permite abordar los problemas de la insurgencia en una dimensión más amplia, y no sólo militar. Esta definición es paralela a la adopción del concepto *iniciativa*, que es más amplio que el de *ofensiva* militar.

Las tropas destinadas a la GBI se agrupan en una trilogía: las fuerzas para operaciones especiales, las fuerzas para asuntos civiles y las fuerzas para

⁶ Raúl Sohr, *Para entender la guerra*, México, Ed. Patria, 1990, p. 32.

operaciones psicológicas. Una fuerza especial dotada de doce efectivos, por ejemplo, constituye una unidad flexible que puede incluir personal de asuntos civiles o de operaciones psicológicas y tiene alta capacidad de despliegue. “Las fuerzas de operaciones especiales tienen experiencia para mantener un dispositivo no muy visible. Es normal que las FOES entren a un país, completen su misión de apoyo a la nación anfitriona y luego salgan sin que su presencia haya sido mencionada en los medios de prensa de ese país.

“Según Locher, estos soldados, marinos e integrantes de dotaciones aéreas se han desempeñado activa, efectiva y silenciosamente en el mundo por décadas.”⁷

En general, un plan de contrainsurgencia tiene tres fases. “La primera estabiliza la situación militar y política. La segunda, que es la más larga, emplea la presión sostenida y gradualmente intensificada en los ámbitos militar, psicológico y político, para impulsar a los insurrectos a las negociaciones. La tercera utiliza la ofensiva política, psicológica y militar para llevar a efecto las negociaciones.”⁸

En la década de 1960, los conflictos en países de la periferia como Vietman sirvieron como ejemplo para reactivar la política de contención, la cual tenía como objetivo mantener una tolerancia cero a movimientos populares o regímenes hostiles. La política de contención involucraba impedir el desmoronamiento del poder político de Estados Unidos; la confrontación debía ser global abarcando América Latina, Europa Occidental o el Pacífico Occidental, “si es que Estados

⁷ Mayor Robert B. Adolph, subcomandante del Octavo Batallón de Operaciones Psicológicas de Estados Unidos, "Empleo estratégico de las Fuerzas de Operaciones Especiales", en *Military Review*, edición hispanoamericana, noviembre-diciembre, 1992.

⁸ Steven Metz, profesor de Conflicto de Baja Intensidad en el Departamento de Estudios sobre la Guerra del Air War College, en la Base Aérea Maxwell, Alabama, "Victoria y compromiso en la contrainsurrección", en *Military Review*, edición hispanoamericana, noviembre-diciembre, 1992.

Unidos debe retener energía extra para ser capaz de jugar un papel equilibrado en otras partes del mundo”.⁹

La respuesta a este tipo de movimiento anómalo requería un tipo de movilización militar pequeña y discreta, integrada por grupos selectos de hombres, especialistas en combate de tipo guerra de guerrilla.

La estrategia se adecuaba a los nuevos esquemas de la guerra. Como el terreno y los adversarios eran distintos, la respuesta se diseñaba adecuándose a sus estándares de combate, esta nueva propuesta sería denominada estrategia de *reacción flexible*, la cual planteaba tres grandes niveles:

1. “Cancelar la intervención directa de fuerzas norteamericanas.
2. Los programas de ayuda se basarían en proporcionar ayuda económica y militar a los gobiernos aliados.
3. Y en proporcionar entrenamiento intensivo para poder enfrentar a las insurgencias”.¹⁰

Analizando estos niveles de respuesta a problemas sociales, la política norteamericana en materia de contrainsurgencia se fundamentaba en que:

1. Se percibía una amenaza del mundo comunista.
2. Esta amenaza se traducía en el Tercer Mundo como la promoción de un nuevo método bélico: la guerra de guerrillas.

3. “La manera de enfrentar este nuevo tipo de guerra requería de una estrategia global, con componentes económicos, psicológicos, sociales, diplomáticos y

⁹ Lilia Margarita Bermúdez Torres, *Guerra de baja intensidad: Reagan contra Centroamérica*, México, Ed. Siglo XXI, 1987, p.19.

¹⁰ *Ibid.*, p 21.

militares, de grados e intensidades diversos, que se aplicarían según la cantidad y calidad de la agresión”.¹¹

La reacción de los dirigentes políticos, económicos y militares de Estados Unidos detonó de manera notable en 1981, cuando llegó Reagan a la presidencia de ese país. Se consideró entonces que la preocupación principal debería centrarse en lo que ocurría en el Tercer Mundo.

En la época de Richard Nixon, expresidente estadounidense, mantenía que la mayor amenaza para los intereses de Estados Unidos no era ya la Unión Soviética o China, sino el levantamiento en los países pobres del Tercer Mundo. Y esto era así, según él, porque “el mayor acontecimiento geopolítico desde la segunda guerra mundial es la pérdida de la batalla ideológica por los comunistas” en Europa del Este. Además, en ese momento, era evidente que una guerra nuclear resultaba inconveniente para cualquier potencia.

Desde la segunda guerra mundial hasta finales de la década de 1970, en el Tercer Mundo se produjeron ciento veinte guerras con un saldo de más de 10 millones de muertos. Nixon observaba que nunca en la historia había existido un conflicto de tan grandes proporciones y tan extenso como la guerra del Tercer Mundo.¹²

Más recientemente se ha calculado que, sólo en el año de 1988, hubo 111 *conflictos étnicos armados*, de los cuales 36 fueron guerras en que se exigía autonomía o secesión. Cada diez años, desde el fin de la segunda guerra mundial,

¹¹ Ibid., p. 22.

¹² Richard Nixon, *No más Vietnams*, Barcelona, Ed. Planeta, 1985, p. 56.

han muerto entre 1.6 y 3.9 millones de civiles no armados en las guerras del Tercer Mundo.¹³

El primer paso de los estrategas estadounidenses, después de Vietnam, fue evaluar los errores cometidos en la conducción política y diplomática de la guerra, en la coordinación de las instancias que tomaron las decisiones, en el aprovechamiento de la información de inteligencia y en el tratamiento de los medios de comunicación. El segundo, fue hacer todo lo posible para recuperar la iniciativa e impedir a toda costa nuevas victorias de los pueblos oprimidos en el Tercer Mundo. En esta línea, lo fundamental no era decidirse por la intervención o no-intervención, sino intervenir victoriosamente. Y una de las condiciones para lograrlo consistía en estudiar qué tipo de conflicto tenían enfrente. Una forma de distinguir los conflictos es observar si se trata de guerras regulares o irregulares. Pero además de la forma, era necesario calcular la intensidad.

En la perspectiva militar desarrollada en Estados Unidos, a determinada intensidad de la guerra corresponde una aplicación de la fuerza de intervención. Esta observación permitió que los militares estadounidenses precisaran que siendo las guerras irregulares o de baja intensidad, las que se observaban en el Tercer Mundo, Estados Unidos debía contar con fuerzas entrenadas, armadas, organizadas y dirigidas especialmente para este tipo de conflictos, contra esos adversarios, en ese terreno y ante el tipo de características particulares que presenta la guerra.

¹³ Barbara Harff y Ted Robert, "Genocides and Politics since 1945: Evidence and Anticipation", en Internet on the Holocaust and Genocide, The International Conference on the Holocaust and Genocide, Jerusalén, diciembre de 1987.

Desde la década de 1980, bajo esa perspectiva estratégica (la derrota ideológica de los países socialistas y la importancia de los conflictos en el Tercer Mundo), el gobierno de Estados Unidos ha realizado una gran transformación de sus fuerzas militares. Ha modificado sus leyes, su doctrina militar, la estructura y jerarquía de sus fuerzas armadas, las relaciones con los medios de comunicación, los procedimientos para operaciones especiales y la tecnología militar, buscando mejorar cuatro aspectos básicos: Comando, Control, Comunicaciones e Inteligencia, lo que abrevian como C³I.

En general, estas rectificaciones de doctrina —sobre todo la prioridad otorgada a los objetivos y a las guerras de carácter limitado, de la economía de la fuerza y a la redefinición de la ofensiva en términos de iniciativa— son sólo revaloraciones de ciertos principios que tienen el propósito de reducir el número de las bajas militares, es decir, principios de una doctrina militar de naturaleza defensiva. La raíz de esa valoración está en la gran cantidad de soldados estadounidenses heridos, muertos, prisioneros o desaparecidos en Vietnam. Ellos fueron la causa central por la que muchos ciudadanos retiraron su apoyo a la guerra y creció un fuerte movimiento por la paz en Estados Unidos. Éste fue uno de los elementos políticos más importantes de la derrota en Vietnam que los militares estadounidenses tomaron en cuenta para la elaboración de la nueva estrategia.

Principales aspectos de esta doctrina militar:

1. Se debe establecer con toda claridad un objetivo de la guerra, decisivo y alcanzable. Si el objetivo es limitado, también la naturaleza de la guerra es limitada. La doctrina militar estadounidense confiere especial importancia a las

guerras limitadas, considerando que el mundo ha presenciado ya la última guerra convencional entre grandes potencias (la segunda guerra mundial) y que a largo plazo la hegemonía se decidirá en guerras no-convencionales y limitadas.

2. Se debe aplicar decididamente el principio de ofensiva, mediante iniciativas que obliguen al enemigo a reaccionar, más que a actuar según sus propios planes. El requisito es apoderarse de la iniciativa, retenerla y explotarla. La naturaleza ofensiva de la nueva doctrina supone desechar el gradualismo.

3. Se habrá de concentrar el poder de combate en el lugar y el momento decisivos a fin de obtener también resultados decisivos; sobre todo allí donde los *intereses vitales* de Estados Unidos son amenazados. Algunas zonas que se destacan son: Europa, Japón, el Golfo Pérsico.

Mientras el resto de las fuerzas militares se reducen a partir del fin de la Guerra Fría, las fuerzas de operaciones especiales aumentan de manera sostenida. De este modo, los comandos de operaciones especiales y de GBI ocupan actualmente una jerarquía semejante a la del ejército, la marina y la fuerza aérea dentro de la estructura del ministerio de la guerra estadounidense.

Para trabajo político, en el Congreso y en la Casa Blanca se crearon el Grupo Asesor en Política de Operaciones Especiales y la Oficina de Asistentes del Secretario de la Defensa para Operaciones Especiales, encargados de la formulación de políticas, supervisión de presupuestos y relaciones con otras instancias del gobierno estadounidense.

En 1986, el Congreso emite una enmienda para el uso de las fuerzas de operaciones especiales; establece normas para realizar las acciones directas, reconocimiento estratégico, guerra no convencional, defensa “interna” en el

extranjero, asuntos civiles, operaciones psicológicas, asistencia humanitaria, búsqueda, rescate y antiterrorismo, lo que condujo a pensar que tener como adversarios grupos armados de tipo irregular una respuesta de fuerza masiva sería ineficaz, concluyéndose que la mejor opción sería una respuesta flexible.¹⁴

“El resultado político de este despliegue presupuestario fue que en Latinoamérica para la década de 1980, la reacción de política exterior de la ultraderecha norteamericana se materializó en forma de la contrainsurgencia”¹⁵ y en la intensificación de programas de asistencia social, destacando, Alianza para el Progreso, Alpro.

La política exterior norteamericana demostró que no se hallaba dispuesta a comprometer su imagen o recursos por sostener a gobiernos aliados. La solución más óptima para hacer frente al problema fue promover y distribuir asesoría, entrenamiento y equipo norteamericano. De igual forma se pensó crear un fondo de ayuda económica, que fuera capaz de captar recursos que servirían para mantener una ofensiva prolongada contra la guerrilla.

Los beneficios de este tipo de ayuda se tradujeron en dos sentidos: por una parte se mantendría al gobierno de Estados Unidos al margen de las críticas

¹⁴ La manera de referirse al uso de una respuesta de tipo flexible, será constante durante todo el capítulo, y esta se refiere a un tipo de medida que puede comprender factores militares, económicos, políticos, psicológicos o una mezcla de todos estos factores.

¹⁵ En la década de 1960, a consecuencia de la revolución cubana, la doctrina contrainsurgente fue exportada a El Salvador. Una intrincada red paramilitar, la CIA, los “boinas verdes” y el Departamento de Estado estadounidense, en el contexto de la campaña inspirada por Kennedy de la Alianza para el Progreso, ayudó a mantener el status quo en El Salvador mediante el asesinato de cualquier individuo que se opusiera al régimen.

Dos organizaciones sobresalieron a esta red: la Organización Democrática Nacional, ORDEN (un escuadrón de la muerte compuesto por informantes y asesinos de origen rural) y la Agencia de Seguridad de El Salvador, ANSESAL (una agencia presidencial de élite que coordinaba los servicios de inteligencia de todo el país).

internacionales, y el costo de mantener la hegemonía norteamericana en la región resultaría relativamente accesible.

El caso salvadoreño,¹⁶ en donde la izquierda había conseguido llegar al poder en elecciones libres, resultó aleccionador para los analistas de Washington, ya que éste podía constituirse en el terreno perfecto para echar a andar toda la maquinaria de guerra, y provocar un proceso de reversión política, en donde se

¹⁶ Con todo, en la década de 1960 se comienzan a ver resquebrajaduras en la estructura de poder económico, político y militar de El Salvador. En 1972, en las elecciones presidenciales, el democristiano José Napoleón Duarte, derrotó al candidato militar, el coronel Arturo Armando Molina, pero los militares intervinieron a favor de éste último para que pudiera tomar el cargo. La severa depresión y el aumento en las desigualdades económicas, que se presentaron entre 1961 y 1980, aunadas al aumento de campesinos sin tierra se incrementó de 12 a 65 por ciento, y provocaron que la iglesia popular, los trabajadores, los campesinos y las organizaciones estudiantiles comenzaran a unificar su proyecto de cambio estructural. Hacia 1980 cinco agrupaciones guerrilleras se fusionaron con el FMLN, el cual intensificó los operativos insurgentes tanto en el campo como en las ciudades; ese mismo año se formó el FDR el cual se integró como el brazo político del FMLN, constituyéndose así el movimiento revolucionario FDR-FMLN.

En julio de 1979, a raíz de la evolución sandinista en Nicaragua, la administración Carter consideró que el férreo mandatario salvadoreño, el general Carlos Humberto Romero, se había convertido al igual que Zomosa en Nicaragua en un riesgo político. En consecuencia el 15 de octubre de 1979, Washington aprobó el golpe militar reformista, encabezado por jóvenes oficiales salvadoreños, que llevó al poder a una junta cívico – militar. Sin embargo, pronto se manifestaron las divisiones entre los reformistas que querían deshacerse de los generales corruptos y represivos y de los militares derechistas quienes habían controlado por mucho tiempo a las fuerzas armadas y que aun conservaban el poder fundamental.

El incremento de la represión paramilitar y la incapacidad del gobierno para llevar a cabo las reformas que integraron la plataforma política del golpe de 1979, provocaron el colapso de esta junta cívico – militar.

A principios de 1980 se estableció una segunda junta por motivo de la renuncia de los miembros civiles y reformistas de la primera, quienes dimitieron por aversión y miedo. Más adelante Washington gestionaría la inclusión del líder del Partido Demócrata Cristiano, José Napoleón Duarte en una tercera junta donde predominaban los militares de la vieja guardia. En esta trascendental coyuntura de la historia salvadoreña, la administración Carter se alineó con los sectores más militaristas de la junta en contra de los reformistas para crear un cuerpo militar “amistoso”.

Como resultado del golpe militar de 1979, Carter y más tarde Reagan comenzaron a modernizar a las fuerzas armadas salvadoreñas, con objeto de contener, controlar y aplastar a la oposición.

La estrategia contrainsurgente de la administración Reagan se basó en tres proyectos interrelacionados: primero, el convertir a los militares salvadoreños en una poderosa fuerza contrainsurgente a fin de derrotar la alianza revolucionaria político–militar del, FDR–FMLN; segundo, llevar a cabo los programas dirigidos a ganar las “mentes y corazones”, para obtener el apoyo civil y contribuir al desarrollo de la economía salvadoreña; y tercero, reemplazar al régimen militar con un gobierno civil que se convirtiera en una “tercera fuerza” capaz de lograr el apoyo nacional e internacional.

Daban prueba de ello la búsqueda de una solución política de los países de la región constituyentes del Grupo de Contadora, el reconocimiento de la representatividad política del, FDR-FMLN a través de la Declaración Franco-Mexicana, y los obstáculos introducidos a iniciativas de la administración, y la franca oposición demócrata a la política centroamericana de Reagan en el seno del Congreso norteamericano.

El documento, que buscaba el necesario acuerdo bipartidista, introduce una serie de reacomodos que, vistos en perspectiva, vienen a configurar los primeros cimientos de la nueva estrategia de guerra de baja intensidad para la región.

obtuviera el poder a través de una fuerza política identificada con los intereses norteamericanos; sin embargo para que esto ocurriera sería necesario provocar la desestabilización política del país. En este periodo fue que tuvo auge la “época del terror” y de las desapariciones forzadas.

Como ya se mencionó el gobierno de Jimmy Carter y posteriormente la administración de Ronald Reagan pretendieron dar prioridad a la lucha contrainsurgente que marcaba que: “El principal campo de batalla es el político y de poco sirven las grandes redadas, los bombardeos masivos y las armas ultramodernas. La lucha es por las mentes y los corazones”.¹⁷

Ese cambio en el pensamiento de la ultraderecha norteamericana dio paso a la doctrina de la GBI que fue perfeccionada en el campo de entrenamiento de Langley, Virginia, donde se elaboraron manuales que fueron impartidos a los oficiales y tropa de gobiernos que protegían los intereses de Estados Unidos. En dichos manuales se especificaba el concepto y alcance de lo que sería denominada Guerra de Baja Intensidad.

Para el investigador Michael T. Klare, la GBI es “una lucha político–militar limitada con fines políticos, sociales, económicos o psicológicos, suele ser prolongada e incluye desde las presiones diplomáticas, económicas y psicosociales, hasta el terrorismo y la insurgencia. En general, la GBI está circunscrita a un área geográfica y a menudo se caracteriza por la restricción en materia de armas, tácticas y nivel de violencia.”¹⁸

¹⁷ Raúl Sohr, *op.cit.*, p. 45.

¹⁸ La definición se extrajo de los documentos de la Dirección de Entrenamiento del Ejército de Estados Unidos (TRADOC), US Army Operational concept for Low Intensity Conflict, panfleto núm. 525-44, Fort

Como se mencionó, para los primeros años de 1980, América Latina se hallaba convulsionada por la efervescencia de ideas comunistas, lo cual provocó que no sólo fluyeran recursos (económicos y tácticos), que pretendieron evitar la caída de alguno de los componentes del capitalismo en la región bajo un régimen de izquierda, sino que sufrieron la persecución ideológica y política de sus habitantes con miras a erradicar cualquier posición disidente en el patio trasero de los intereses norteamericanos.

A partir del triunfo de la Revolución cubana y de su ideologización izquierdista frontal se vieron rostros preocupados en el Departamento de Estado; y el antecesor de Robert Gelbard, McNamara o Foster Dulles, o cualquier otro, en turno, se encargó de evitar la aplicación de la teoría del dominó.

Era obvio, el triunfo de una ideología en un mundo de posguerra con formas de vida lineales habría de parir al mundo muchos seguidores del proceso: miles de jóvenes extraídos de la pobreza de sus sociedades que intentarían seguir las huellas de Ernesto Guevara de la Serna y que conformarían Túpac Amaru, Sendero Luminoso, M-19, Alfaro Vive, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, Frente Sandinista de Liberación Nacional,¹⁹ todos ellos hoy exterminados o deslegitimados por el consenso de Washington.

Monroe, Virginia, 1986, p.2, en Michael T. Klare y Peter Kornbluh, (comp.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y terrorismo en los 80*, México, Ed. Grijalbo, 1990, p. 69.

¹⁹ La historia particular de El Salvador resultó provechosa, puesto que durante más de un siglo los salvadoreños soportaron casi ininterrumpidamente gobiernos militares a instancias de la pequeña elite terrateniente, conocida como las “catorce familias”, que controlaban la economía subdesarrollada de El Salvador.

En 1932, la revuelta campesina dirigida por el líder del Partido Comunista, Augusto Farabundo Martí, fue aplastada por las fuerzas gubernamentales, las cuales masacraron en tres semanas a unos 30 mil salvadoreños. En las décadas siguientes, la alianza de facto entre las fuerzas armadas y la oligarquía

A raíz de la aparición del FMLN se reconoce que la crisis social y económica por la que atraviesa Centroamérica tiene causas internas, que la drástica contracción económica de finales de la década de 1960 en la región contribuyó a una creciente frustración política en varios países del área, y que "Cuba y Nicaragua no inventaron los sufrimientos que hicieron posible la insurrección en El Salvador y otras partes", que éstos son "reales y agudos".²⁰

Las medidas para enfrentar diplomáticamente este problema se asentaban en el Informe Kissinger, que incluía un paquete de recomendaciones de corto y mediano plazo encaminadas a enfrentar la crisis económica y política de América Central, las cuales tendrían como objetivo:

1. Estimular el desarrollo económico y social que beneficie a todos justamente.
2. Desarrollar economías fuertes y libres.
3. Propiciar el desarrollo regional integral, tomando como marco de referencia el programa de la Alianza para el Progreso, Alpro.

Con dicha propuesta se buscaría paliar los efectos de la crisis económica y, a través de ello ampliar las bases de apoyo internas a los regímenes aliados. Por tal motivo, se proponen un paquete de medidas económicas y políticas destinadas a promover un conjunto de reformas (por ejemplo, una tibia reforma agraria).

De esta forma se puede apreciar que la GBI se presenta como una respuesta a un tipo de violencia muy específica: de corto alcance, en la que se considera inútil un despliegue de fuerza masiva; en ella todas las medidas son

terratene, con la firme determinación de mantener un poder total, obstaculizó la opción electoral dirigida al establecimiento de los cambios propuestos por los partidos políticos reformistas.

²⁰ Report of the Bipartisan Commission on Central America, 15 de enero, 1984, p. 86.

validas, puesto que el objetivo es alcanzar la victoria sin importar de que tipo de recursos se valen para este fin.

1.2. La ideologización de la guerrilla. El nuevo rostro de la GBI

“El arte de matar a uno para aterrar a diez mil”
Proverbio chino

Al analizar la aparición del EZLN²¹ en 1994, los altos estrategas del Ejército Mexicano tuvieron que pensar que las medidas antisubversivas podrían adecuarse a las particularidades de los nuevos adversarios y al terreno donde se libraría el combate. En este momento se tuvo presente que, la GBI es el recurso de naciones y organizaciones para el uso limitado de la fuerza o la amenaza de su uso, para conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntad que caracteriza las guerras de Estado-nación de supervivencia o conquista.²² Típicamente, el conflicto de baja intensidad involucra relativamente poco número de participantes, de todos lados, con relación a la importancia de los objetivos políticos en riesgo; éstos siempre son formas de acción política altamente poderosas, usualmente asimétricos. El conflicto de baja intensidad (ya sea conducido por Estados Unidos o por otros) puede incluir diplomacia coercitiva,

²¹ El primero de enero de 1994, entre 1 200 y 1 500 miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), —virtualmente todos ellos indígenas de los grupos lingüísticos tzeltal, tzotzil, chole y tojolabal—, ocuparon cinco pequeñas ciudades chiapanecas (Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas, Oxchuk, Huixtán) y el importante centro urbano de San Cristóbal de las Casas. Después de doce días de confrontación armada con el ejército federal mexicano, los insurgentes se retiraron a territorio amigo: las dos regiones donde el EZLN goza de mayor apoyo: el área montañosa de Los Altos, alrededor y al Norte de San Cristóbal y la región de la Selva Lacandona, un poco más hacia el Este.

²² La noción de limitar el uso de la fuerza es la característica que distingue la guerra de baja intensidad que se libró en contra de la Liga 23 de Septiembre o el PROCUP, en la década de 1970, y la librada en contra del EZLN y el EPR. Los alcances y modalidades de disolución social son distintas, en este caso se hace uso de medidas de tipo psicológico para lograr desgastar al enemigo.

funciones policíacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas, y despliegues militares y paramilitares con objetivos limitados. En tanto que la intensidad puede ser baja, la duración puede ser muy larga.

Si bien las recomendaciones apuntan a enfatizar que el CBI no puede enfrentarse rígidamente a través de manuales o premisas dadas, sino que es necesario ahondar en la especificidad de cada caso, profundizar en la especificidad de una realidad social, algunos de sus teóricos llaman la atención sobre la importancia de la dimensión regional. Hoy, Centroamérica es ilustrativa de la preponderancia de esa dualidad:

“Es importante reconocer que nuestro interés nacional está normalmente expresado en un contexto regional, donde la ejecución de la política frecuentemente tiene lugar sobre una base de país por país. En una región, cada nación es única en su relación con los intereses norteamericanos; sin embargo, cada una es afectada por eventos que tienen lugar en cualquier parte como efecto de esa relación. Así el CBI debe ser visto tanto en su perspectiva regional como específica regional como específica por país”.²³

Debido a la pluralidad de cada conflicto, como ya se mencionó, los manuales contrainsurgentes y las medidas de combate debían ser distintas.

La nueva realidad mexicana, inmersa en el discurso de la globalidad, hizo impensable, por lo menos en el discurso oficial, una medida de fuerza de tipo militar. La violencia psicológica se ha venido desplegando, desde la aparición del EZLN, en tácticas de deslegitimación que incluyen figuras sociales, proyectos o la implementación de políticas “light” para la solución de problemáticas sociales.

²³ D. R. Morelli y M. Ferguson, *op. cit.* 5.

Como se mencionó en el apartado anterior, la GBI es un tipo de respuesta del sistema político para sofocar cualquier levantamiento de grupos armados; la característica principal es que es irregular y prolongada, el análisis de la naturaleza del conflicto y del medio ambiente global pasan a ser cruciales.

Según Carlos Fazio²⁴ las operaciones psicológicas se relacionan directamente con objetivos y herramientas que busca es influir en la conducta de la población civil, del enemigo y de la propia fuerza. Lo que se persigue es explotar las vulnerabilidades del enemigo, detonar al máximo el miedo y las fobias; el miedo es el elemento central el cual sirve como un instrumento político de control de las mayorías, que busca crear dependencia, intimidación e incapacitar toda proyección hacia el futuro de manera autónoma.

La guerra psicológica comienza a definir su campo de influencia más inmediato, directo y habitual: la propaganda. Luego especifica sus objetivos: alterar y controlar opiniones y, en última instancia, cambiar las actitudes según líneas predeterminadas, para lo cual el principal procedimiento consiste en el empleo deliberadamente planeado y sistemático de temas, sobre todo a través de la sugestión compulsiva.

Cuando los militares o el gobierno declaran que "en México no hay guerrilla", que hay "bandoleros" y "robavacas" que azotan en ciertas regiones, que en ocasiones son señalados como "filibusteros"; que existen grupos que "responden a ideas extranjerizantes" y cuyos participantes provienen de "familias desintegradas", proclives a actividades "anormales", que devienen en "grupos de maleantes"; que tienen "tintes de la guerrilla centroamericana", que pueden

²⁴ Carlos Fazio, *El Tercer Vínculo*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1996. p.49.

catalogarse como "profesionales de la violencia" y cuyos actos son calificados de "terrorismo" y, por lo tanto, deben ser tratados con todo "el peso de la ley" y "del Estado", estamos frente a un proceso que desde la psicología política se denomina ideologización. Es, en discursos y actuación gubernamental, la forma por la cual los grupos de poder enfrentan el surgimiento de las guerrillas a lo largo de la historia de los movimientos armados en nuestro país. Carlos Montemayor afirma que antes de tomar una medida policíaca o militar, que es también una forma de negar las causas sociales y políticas del levantamiento, el gobierno utiliza como primer arma contra las organizaciones guerrilleras la descalificación: "Se bloquea o confunde la información para dar paso a una versión oficial de acuerdo con las buenas conciencias del poder político, económico o prestigioso del país".²⁵

La realidad, en tanto esferas privada y pública que relacionan comunicaciones, se anclan en una dinámica de intersubjetividad que deviene en dos procesos: la creación y destrucción de símbolos. El primero, se denomina politización²⁶; y el segundo, ideologización.

La dinámica de la ideologización se "refiere al proceso intersubjetivo por el cual lo público se convierte en privado, y consiste en ir sacando de la vida pública y empujando cada vez más hacia los ámbitos privados las versiones alternativas de la realidad social, hasta que sólo puedan ser vivenciadas como experiencias

²⁵ Carlos Montemayor, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1997, p. 61.

²⁶ Existe un proceso contrapuesto al de la ideologización que se denomina politización y que posibilita comunicar lo que antes era incomunicable, dotar de nuevo significado a viejos términos y conceptos; resignificar lo que ya había dejado de tener significado; crear, a través de la innovación y la originalidad, nuevos procesos y mecanismos que enriquezcan la realidad y por tanto, amplíen sus posibilidades. Pero ese es tema de otro texto. Al respecto, véase Pablo Fernández Christlieb, *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*, México, Universidad de Guadalajara, 1991, p.78.

particulares —sin validez social— o íntimas".²⁷ Hay una degradación simbólica, pues en este proceso de lo que se trata es volver incomunicable lo comunicable. En buena medida se logra, por ejemplo, con el bombardeo de los medios de comunicación, al lanzar de manera indiscriminada símbolos que saturan y, con la sobreutilización de los símbolos en uso, "de tal manera que exceden su capacidad de significación ya que no quieren decir nada; a la explosión cuantitativa acompaña una depauperización cualitativa de los símbolos, una pérdida de significados".²⁸

De esto dan muestra la degradación que sobre términos como "amor a la patria", "libertad", "democracia", "división de poderes", "igualdad", por citar algunos casos, generó el régimen priista durante más de 70 años: ideologizó una terminología antes concebida por otros significados, y es que "de tanto usurpar significados, las palabras se quedan sin ninguno".

Lo anterior no sólo se presenta en el caso de las palabras; ocurre también en el terreno de los acontecimientos. Cuando un evento no tiene un símbolo intersubjetivamente reconocido que lo designe, ha actuado la ideologización; no hay un significado comunicable, y sucede que las experiencias que anteriormente eran vistas como significativas para la sociedad se acorralan en la lógica de la negación social, se acota la comunicación, se bloquea el proceso de transmisión de símbolos y significantes, por ejemplo, el de un nuevo acontecimiento con la irrupción de algún movimiento social, tratando de provocar, incluso, el olvido colectivo.

²⁷ Pablo Fernández Christlieb, "Consideraciones teórico metodológicas de la psicología política", en *Psicología política latinoamericana*, Venezuela, Panapo, 1987, p. 90.

²⁸ Ibid.

A la ideologización, inscrita en la noción de intersubjetividad, se suman otros procesos que amplían la posibilidad de análisis psicopolítico en el caso que nos ocupa. En efecto, se echa mano de lo que se denomina psicologización;²⁹ esto es, descalificar a una agrupación no por cuestiones de ideas ni del contenido de sus propuestas, sino por su forma de actuación, por sus características personales, por los rasgos físicos, de identidad o de pertenencia (como el ser indígenas o "comunistas"). También en tal o cual movimiento se atribuye el comportamiento de un grupo a causas que tienen que ver más con las características personales de alguno de sus integrantes o, sus líderes.

Como lo menciona el Manual de Operaciones Psicológicas de la CIA, en Nicaragua lo que se buscó fue tratar de dominar la voluntad del otro considerado enemigo. Para lograrlo se acudió a los medios no calificados de guerreros: la dominación del espíritu.

El ocultamiento sistemático de la realidad es una de las características de la guerra psicológica, que busca imponer la verdad oficial, distorsionando o falseando datos, o bien inventando otros. Se recurre e insiste en temas deliberados como el fenómeno del *Chupacabras*, que tienden a crear la psicosis nacional.

Se trata en definitiva de obtener un consentimiento activo en la población civil, plasmar un alineamiento y, si es factible, una organización activa y favorable de los ciudadanos. O de otro modo, en el ámbito de la paz política, imponer un universo cultural que organice la totalidad de la realidad en función de los objetivos

²⁹ Serge Moscovici, *Psicología de las minorías activas*, Madrid, Ed. Morata, 1981; Moscovici, "La denegación", en Moscovici, Mugny y Pérez (editores.), *La influencia social inconsciente*, Barcelona, Anthropos, 1987.

militares. Ese universo se vale de los campos de la información (TV, radio, prensa escrita), de la economía y hasta de la religión para construir la verdad e imponerla de manera represiva.

La lucha psicológica se transforma en permanente, universal y total. Permanente, porque ese tipo de agresión no distingue entre tiempo de paz y tiempo de guerra. Mencionan los investigadores Carlos Beristain y Francesc Riera, que uno de los objetivos que persigue la represión política es atemorizar a la población, asegurarse que la violencia traspase las fronteras de las personas directamente detenidas o violadas; ésta debe llegar a toda la comunidad: “Se trata de intimidarles, de que todo su grupo o comunidad sepa lo que les puede pasar también a ellos”.³⁰ Además es universal, porque los medios modernos de difusión no se detienen en las fronteras y porque el enemigo recluta a sus aliados en las mismas filas del adversario. Lo que se busca es “romper tanto las convicciones personales de cada uno, cuando éstas son contrarias al poder establecido, como romper los procesos de unidad y las experiencias comunitarias de la gente que tiene las mismas necesidades”.³¹ En síntesis lo que persigue la represión política es quebrar las convicciones contrarias de cada persona y lograr la individualización y la ruptura de la comunidad. Por último se dice que es total, porque la lucha es llevada hasta el espíritu mismo del hombre.

Así, y debido a que la manipulación psicológica está destinada fundamentalmente a desvirtuar la actividad colectiva (sobre la base de que la destrucción individual supone el fin del grupo), los medios y mecanismos de los

³⁰ Carlos Beristain y Francesc Riera, *Afirmación y Resistencia, la comunidad como apoyo*, Barcelona, Ed. Virus, 1996, p. 27.

³¹ *Ibid.*, p. 26.

que se vale son variados. Entre ellos figuran la degradación simbólica, la descalificación de un grupo por cuestiones raciales y la capacidad de un grupo en poder afirmar la convicción de la mayoría, pero que está opinión previamente colocada en la frecuencia de la visión dominante.

Capítulo 2. Entre la democracia y la política injerencista de Estados Unidos

Este capítulo obedece a la inquietud de investigar cómo es que la segunda mitad del siglo XX estuvo caracterizada por intensos procesos de reestructuración que, bajo el discurso de la globalización, privilegiaron un acercamiento de las economías, pero que en realidad estuvieron desde el inicio enfocados a una homogenización de las políticas tendientes a privilegiar al capital a escala global.

Desde finales de la década de 1960 comienza a vislumbrarse que la expansión económica de la posguerra llega a su fin. Al caer la rentabilidad del capital comienzan a reducirse el nivel de empleo, los salarios y la producción; hay inestabilidad y devaluaciones monetarias y, no obstante el descenso de la actividad económica, los precios suben y la inflación se generaliza –en la llamada "estan-flación"– en medio del estancamiento, trayendo consigo más pobreza.

A mediados de 1960 se registra la más fuerte caída de la actividad económica, desde la gran depresión de 1929, y tras una leve recuperación al poco tiempo reaparece la recesión. Sobre todo, a partir de entonces, comienza a reestructurarse la producción en busca de menores costos, y el sistema fordista (dominante en particular en Estados Unidos desde hacía décadas) empieza a ser sustituido por formas de organización más flexibles, menos jerarquizadas y verticales, en las que la introducción de nuevas tecnologías reducen la necesidad de fuerza de trabajo y contribuyen a elevar la tasa de ganancia, pero a costa de

numerosos trabajadores que, o bien son desempleados o sólo tienen acceso a trabajos de tiempo parcial con muy bajos salarios reales.

La reestructuración de la producción se ve acompañada de una apertura comercial y financiera que vuelve la economía internacional más inestable y la competencia más severa. Y al amparo del "libre comercio", que en realidad significa más libertad para el gran capital, se acentúa la desigualdad y generaliza la pobreza, ahora no sólo en los países subdesarrollados del "tercer mundo", sino incluso en el llamado "primer mundo". Aparte de que en el Cercano y Medio Oriente, en la India y otros países de Asia, en América Latina y en África, sobre todo al sur del Sahara, más de mil millones de personas viven en condiciones deplorables; el desempleo y la pobreza se extienden, a veces dramáticamente también en Europa, no sólo en Grecia, Yugoslavia, España, Portugal, sino incluso en Italia e Inglaterra, aun en Alemania y sobre todo en Estados Unidos, en donde la pobreza aqueja en particular a los jóvenes –hombres y mujeres– de las minorías étnicas y nacionales: afroamericanos, trabajadores de origen latinoamericano, orientales y otros.

Las condiciones de trabajo y de vida en América Latina se han hecho más difíciles. Se repite a menudo que los años ochenta fueron para la región una "década perdida"; y en efecto, en ella se registraron profundos desajustes financieros, se devaluaron las monedas, no pudieron pagarse las enormes deudas externas ni las importaciones de múltiples artículos, se agudizó la inflación, cayeron la producción, el ingreso, la inversión, el empleo y la demanda, y cuando empezó a recuperarse levemente la economía se acentuó la desigualdad social, volviéndose más ricos los ricos y más pobres los pobres. La situación no sólo fue

muy precaria en los países latinoamericanos de menor desarrollo, digamos Haití, Nicaragua, Honduras, Ecuador o Bolivia, sino incluso en los más desarrollados como Brasil, México y Argentina.

El 8 de junio de 1982 Reagan esbozo por primera vez, ante el Parlamento Británico, el tema de la promoción de la democracia como objetivo de la política exterior de Estados Unidos. Del contenido de ese discurso destacan algunos elementos que van a ser centrales en el desarrollo de esa política: el reforzamiento de la infraestructura de la democracia en el exterior (partidos, sindicatos, medios de comunicación, universidades, entre otros); la naturaleza bipartidista del proyecto, tanto la participación del sector público como del privado.

Desde sus inicios, la “cruzada democratizadora” tuvo un carácter selectivo y no global. Fue diseñada como un instrumento más de la llamada guerra fría, por lo que su principal destinatario era el bloque socialista de Europa, situación que no mermaba la importancia otorgada a otros países, especialmente de América Latina.

La necesaria reformulación de los contenidos de la agenda de seguridad global abrió un amplio debate donde se percibió un consenso para cambiar los énfasis otorgados a los diferentes instrumentos de la política exterior. La nueva coyuntura obligaba darle un mayor peso a los componentes económicos y políticos de la agenda.

Tanto en el nivel teórico como en el de las propuestas de política, resulta evidente la complejidad y la diversidad de los debates que se han abierto en torno al impacto del llamado nuevo orden internacional en la política exterior

estadounidense. La lectura que puede desprenderse de las diferentes caracterizaciones de este nuevo orden es la siguiente:

Primero, se percibe la existencia de un mundo en transición en el cual las incertidumbres y la inestabilidad estarán presentes.

Segundo, en el campo económico se visualiza la división del mundo en tres grandes bloques regionales: Europa, el hemisferio Occidental y el Este de Asia.

Tercero, desde el punto de vista político y militar se puede hablar de una redistribución de las cargas y de las responsabilidades.

La continuidad o cambios dentro del diseño de la política de seguridad estadounidense tiene como punto de arranque la percepción de la o las amenazas. Durante la guerra fría la amenaza identificada fue fundamentalmente ideológica (el comunismo), pero el diseño para enfrentarla fue principalmente militar, enmarcado en los diferentes modelos de contención.

La consolidación de otros polos de desarrollo económico y las profundas transformaciones, en lo que fue el campo socialista, repercutieron en el sentido de que la amenaza había cambiado cualitativamente.

El enemigo ideológico prácticamente desapareció, en tanto que la competencia económica se fortalecía.

La intención del capítulo es analizar la década de 1980, teniendo como punto de referencia la oleada globalizadora que azotó a los países de la periferia, en donde la lógica fue imponer un sistema político de corte liberal que más tarde favorecerá una apertura comercial dictada desde los organismos financieros.

2.1 De la globalización a la crisis del Estado–nación

Si tenemos como referencia la multiplicidad de factores que han incidido en la configuración actual de la violencia social, es importante destacar a los procesos de mundialización o globalización como uno de los fenómenos más importantes de la última mitad del siglo XX, que han incidido en la crisis del andamiaje institucional del Estado social o benefactor.

El caso mexicano es muy representativo puesto que las décadas de 1980 y 1990 han marcado importantes momentos en la vida política de la nación. Uno de ellos fue el intenso proceso de globalización y de inserción a la llamada modernidad occidental y por supuesto a la crisis de legitimidad de las instituciones que ya no eran necesarias en el nuevo esquema primer mundista.

Como parte de mi hipótesis sostengo que la apertura a los procesos democráticos fue el paso obligado por el que se tuvo que transitar para proporcionar seguridad y confianza a las inversiones extranjeras. Más tarde esta nueva tendencia hacia formas políticas, que poco tenían que ver con nuestros problemas particulares, se hizo acompañar por intensos procesos de liberalización económica, que se presentaron como parte de la receta obligada para que México accediera a las bondades del primer mundo. La consecuencia como sostengo fue que la caja de Pandora se abriría, décadas más tarde, para mostrar que la modernidad estaba cifrada en la dependencia política y económica de México a las potencias capitalistas.

Los intensos procesos de globalización se han caracterizado por desiguales y acentuados procesos de desarrollo e intercambios comerciales, lo que ha influido enormemente en la crisis del Estado–nación.

Siempre se ha señalado que las definiciones deben ser claras y distintas; que no es posible enunciar que un conejo es un animal mamífero, cuadrúpedo, de orejas grandes y colmillos prominentes. Si así fuera, cuando estuviésemos en presencia de un elefante diríamos que se trata de un conejo grande. Del mismo modo, no es posible confundir las formas de presentación de un problema con el problema mismo. Por ejemplo, si definimos una silla, por principio, la definición debe contener todas las posibles sillas, más allá de su color, forma, peso o tamaño. Una silla no deja de serlo por tener tres o cuatro patas; como factor aleatorio no altera su definición.

Lo anterior, una aplicación de sentido común, no lo es cuando trasladamos el ejemplo de la silla al ámbito de las ciencias sociales. Aquí parece que forma y contenido de los conceptos no guardan una relación necesaria sino aleatoria. Se piensa que los cambios sociopolíticos o económico—culturales dejan fuera de juego categorías de análisis consideradas insuficientes para explicar los cambios que acontecen en la contingencia o coyuntura. Así, surgen nuevos conceptos que pretenden ocupar el vacío dejado por sus anteriores pares con el fin de dar una explicación de sentido más acabado del fenómeno en cuestión.

Basten recordar, como ejemplo, los debates sobre el estatus teórico del concepto de dependencia. Concepto que no se puede dejar a un lado o considerar superado a la hora de explicar las relaciones sociales de producción o las estructuras de poder prevalecientes a escala internacional. Otra cosa es convertir

el concepto de dependencia en omnipotente. Sin embargo, ésta ha sido la fórmula practicada para sustituir el concepto de imperialismo por el de globalización. Más que pensar en la evolución del imperialismo contemporáneo se prefiere señalar su incapacidad como concepto para explicar las actuales transformaciones del mundo. Éste es el problema que enfrentamos en las ciencias sociales cuando emergen conceptos que parecen querer explicar el nacimiento de realidades que ya no pueden ser definidas a partir de las existentes.

Una manera de evitar esta fácil solución teórica es repensar la capacidad explicativa de los conceptos propuestos. Estructuras sociales cambiantes y nuevos procesos políticos transforman los espacios culturales, sociales, étnicos o político-económicos, y con ello la capacidad explicativa de los conceptos sociales. Son dichos cambios los que tensan los conceptos, obligando a realizar un esfuerzo de síntesis. Así podemos recrear o crear conceptos que se nos antojan más amplios y adecuados a la relación espacio-tiempo histórico que nos ha tocado vivir. Siempre estamos sometidos a un proceso de construcción crítica y de reflexión teórica acerca de la realidad. Sin embargo, hay ocasiones en que las nuevas definiciones tienden a confundir, cuando no a oscurecer, lo ya enunciado. Con esto quiero llamar la atención hacia problemas comunes en el quehacer de las ciencias sociales.

En un afán pluscreativo se proponen nuevas definiciones, no siempre acertadas, aunque puedan gozar de aceptación social y política generalizada. Es necesario que todo cambie para que todo siga igual. Llamar a las cosas con otros nombres aunque su contenido explicativo sea el mismo. Tirar a la papelera definiciones incómodas o inapropiadas para los tiempos que corren tales como

explotación, imperialismo, clase social, burguesía o colonialismo interno es lo que facilita el surgimiento de conceptos elásticos cuya propiedad consiste en explicar el todo y la parte. Hacen las veces de comodín en la baraja; es una suerte contar con ellos. Sin embargo, su peculiaridad más destacada y oculta es que son neutros e intercambiables por cualquier carta.

Es esta neutralidad lo que a mi juicio ha provocado la sustitución del concepto de imperialismo por el de globalización. La definición de imperialismo presupone el desarrollo y la existencia de un capital monopolista a escala internacional, del desarrollo del colonialismo global; mientras, el concepto de globalización presupone una realidad neutra, alude a una fase o estadio de evolución del orden mundial, en la cual están inmersos de igual forma países dominantes y países dependientes.

¿Qué es y qué define la globalización? ¿Qué argumentos descalifican el concepto de imperialismo para explicar la actual fase de desarrollo del capitalismo, y para proponer su sustitución por el concepto de globalización? ¿Qué esconde el llamado proceso de globalización como principio de una etapa histórica diferenciada de las anteriores? Todas estas preguntas no pueden soslayarse a la hora de proponer un discurso basado en la globalización.

"El discurso de la globalidad no sólo obedece a una realidad epistémica legítima. Se está usando también para una reconversión de la dependencia. A menudo contribuye a ocultar u ocultarse los efectos de la política liberal neoconservadora en los países del Tercer Mundo y los problemas sociales más graves de las cuatro quintas partes de la humanidad. En las líneas esenciales del mundo actual es indispensable ver lo nuevo de la globalidad, pero también lo viejo;

y en lo viejo se encuentra el colonialismo de la Edad Moderna, un colonialismo global que hoy es también neoliberal y posmoderno. La reconversión es en gran medida una recolonización."³²

El uso del concepto de globalización puede ser precisado si se incorpora como parte de la teoría del imperialismo y de su configuración actual.

Una de las características del desarrollo del capitalismo en el último cuarto del siglo XX y principios del siglo XXI es el grado creciente de "despolitización" y la desideologización de las decisiones políticas. En otras palabras, las propuestas del nuevo imperialismo consisten en despojar de un criterio político toda valoración sobre el proceso de toma de decisiones acerca de la dirección que asume el proceso de concentración y centralización del capital en el ámbito transnacional.

Para lograr un consenso acerca de lo acertado de las decisiones despolitizadas se recurre a una proyección fundada en el grado de universalidad del proceso científico-técnico inducido por la "revolución informática": revolución cibernética que acelera el progreso técnico y abre las puertas a una nueva modernidad (post). Por consiguiente, resulta inevitable tomar decisiones que faciliten la incorporación de las nuevas tecnologías a los procesos productivos. Se trata de no perder el tren del progreso.

Bajo esta visión tecnócrata se aduce la necesidad de acelerar los cambios de manera que favorezcan una eficiente inserción global y evitar el rezago que haría perder la oportunidad para ubicarse estratégicamente en el grupo de países capaces de subirse al tren del progreso manifestado en la robótica, la informática,

³² Pablo González Casanova, *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1995, p. 12.

la inteligencia artificial, la transformación del mercado de trabajo, la producción y los capitales. Por estas razones, a los responsables políticos y a los gobiernos proclives a este canto de sirenas les basta con señalar su responsabilidad para justificar las políticas de ajuste a la hora de operar en un mundo cada vez más pequeño y estrecho: la aldea global de Marshall McLuhan.

Se trata de hacer tabla rasa de las contradicciones que presenta un mundo cada vez más desigual³³, proponiendo un maratón donde no hay favoritos y en el cual las reglas del juego son iguales para todos. Así, Haití puede convertirse en una nueva Alemania, Bolivia en Japón y Honduras en Estados Unidos. Lo importante es participar, no perder el ritmo y seguir las normas. Ahora bien, si se quiere estar entre los mejores basta con modificar y aceptar los criterios que impone la "globalización".

De esta manera la globalización resulta ser un hecho incuestionable, expresión de un proceso que no tiene principio de explicación, nacido de la nada; es un milagro cuyo misterio no es posible sea desentrañado por los seres humanos. Éstos harían mejor en someterse a sus postulados, con el fin de no ser excomulgados, o considerados involucionistas o herejes.

Todo el fenómeno de la globalización está impregnado de un halo místico, cuya religiosidad radica en la fe en el progreso y el orden espontáneo del mercado. No hay lugar para discursos alternativos, son un obstáculo para el advenimiento del nuevo orden internacional.

³³ Xavier, Gorostiaga, *El sistema mundial: situación y alternativas*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1995, pp. 56-59.

La disimulación del principio explicativo sobre el cual se asienta el discurso de la globalidad hace pensar que estamos ante una nueva realidad, radicalmente diferente. La Coca-Cola ya no es la Coca-Cola, es de dieta y sin cafeína. Toda referencia al pasado resulta odiosa y tiende a revivir experiencias que deben ser olvidadas. Se inicia un nuevo ciclo histórico y por ello se considera caduco el conjunto de razonamientos que acompañaron las interpretaciones pasadas. El mito de un eterno retorno. El simbolismo del "centro", de una nueva era, es lo que define la ideología de la globalización. Así es posible emprender nuevamente un camino totalmente distinto de los hasta ahora intentados.

La globalización abre las puertas. La globalidad como centro "es, pues, la zona de lo sagrado por excelencia, la de la realidad absoluta. Todos los demás símbolos de la realidad absoluta (árboles de vida, y de la inmortalidad, fuente de la juventud, etcétera) se hallan igualmente en un centro. El camino que lleva al centro es un 'camino difícil', y esto se verifica en todos los niveles de lo real: circunvalaciones dificultosas de un templo; peregrinación a los lugares santos (La Meca, Jerusalén); peregrinaciones cargadas de peligros de las expediciones heroicas del vellocino de oro, de las manzanas de oro, de la hierba de vida, etcétera; extravíos en el laberinto; dificultades del que busca el camino hacia el yo, hacia el 'centro' de su ser, etcétera. El camino es arduo, está sembrado de peligros, porque, de hecho, es un rito del paso de lo profano a lo sagrado; de lo efímero a lo ilusorio, a la realidad y la eternidad; de la muerte a la vida; del hombre a la divinidad. El acceso al 'centro' equivale a la consagración, a una iniciación; a

una existencia ayer profana e ilusoria le sucede ahora una nueva existencia real, duradera y eficaz".³⁴

El nuevo milenio se anuncia sin incertidumbres. La llamada al fin del mundo no es un recurso para luchar contra la modernidad. El paso del siglo XX al siglo XXI se dio sin traumas ni rupturas. Por primera vez, el tiempo venidero es un tiempo seguro, unitario y lineal de progreso generalizado. El centro geográfico lo compone la triada del imperialismo transnacional: Japón, Alemania y Estados Unidos. Países hegemónicos cuyos bloques presuponen la existencia de países aliados y países subordinados. En este sentido, las diferencias se profundizan.

El nuevo carácter del imperialismo está en las determinaciones sobre las cuales se recompone y se desarrolla la explotación global. El Tercer Mundo es mucho más Tercer Mundo, con la inclusión ahora de los países del exbloque soviético. Sin embargo China sigue siendo el gran olvidado en esta proyección estratégica del imperialismo del siglo XXI: país con mil millones de habitantes ausente dentro de esta "globalización" neutral.

La ideología de la globalización es un canto de sirenas que pretende señalar el carácter neutral de las transformaciones tecnológicas y científicas desarrolladas con la revolución informática y cibernética. Pero así, no es posible romper o abandonar el camino que implica una nueva modernización despolitizada y carente de trasfondo ideológico, ya que toda crítica tendiente a mostrar los déficit no previstos dentro de la globalización es rechazada en aras de un mundo feliz.

³⁴ Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, 6 ed., Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 25-26.

Hasta el momento, no se considera una definición de globalización que nos enuncie lo que le es propio y lo independiza del proceso imperialista actual. Como señalara Agustín Cueva, refiriéndose a la teoría de la dependencia: "Tanto la dominación y la explotación imperialistas, como la articulación particular de los modos de producción que se da en cada una de nuestras formaciones sociales, determinan que incluso las leyes propias del capitalismo se manifiesten en ellas de manera más o menos acentuada o cubiertas de 'impurezas' (como en toda formación social por lo demás), pero sin que ello implique diferencias cualitativas capaces de constituir un nuevo objeto teórico, regido por leyes propias, ya que la dependencia no constituye un modo de producción sui géneris (no existe ningún modo de producción capitalista dependiente como en cierto momento llegó a decirse) ni tampoco una fase específica de modo de producción alguno (comparable a la fase imperialista del modo de producción capitalista, por ejemplo) sino que es la forma de existencia concreta de ciertas sociedades cuya particularidad tiene que ser desde luego estudiada".³⁵

Esta sacralización por lo moderno ha traído como consecuencia inmediata la crisis del Estado–nación, que no se puede reducir a una mutación acelerada de las instituciones, sino a la fragmentación creciente de la experiencia de los individuos, ya que al quedar a flote las amarras de los centros político-institucionales del estado, los individuos multiplicaron las opciones de certezas a

³⁵ Agustín Cueva, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", en *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*, Daniel Camacho (compilador), San José de Costa Rica, Editorial EDUCA, 1979, p., 80.

las que podían asirse, fueran estas certidumbres raciales, étnicas, políticas, religiosas o lingüísticas.

1. Por una parte, esta fragmentación de experiencias tiende a crear en las minorías un sentido de reafirmación de su identidad y a reducir su relación con el resto de la sociedad.

2. En segundo lugar, la ruptura de las relaciones nacionales conduce a la exacerbación de los nacionalismos más agresivos, pues lo que se halla en juego son factores intangibles que no permiten su discusión, ni tolerancia a su inobservancia.

El Estado como agente del control, del crecimiento y de la justicia sufre por un lado dentro de una economía globalizada, ya que se le considera poco eficaz para la reproducción del capital; de igual forma sufre un proceso de fragmentación de las identidades, lo que pone en riesgo su propia legitimidad.

Esta crisis del Estado nacional pone de manifiesto un profundo debilitamiento de los vínculos que le dieron sustento, vía las instituciones, lengua, educación, rol social, que establecía en lo local o lo nacional la memoria colectiva de los individuos, y que fue aniquilado en beneficio de una integración mundial que no lo era.

Esta integración mundial fue teorizada e instrumentada como parte de una lógica geopolítica que permitiría globalizar principalmente a las economías más débiles y supeditarlas a los mandatos de los países del centro. El proceso de globalización es una etapa del capitalismo, que difiere de todo lo conocido anteriormente, pues aunque considera como factor importante al capital, la tierra y el trabajo, la información ha pasado a un plano rector ya que moviliza en el ámbito

mundial todos estos recursos. La mundialización es entonces la consecuencia de cambios profundos en las esferas administrativas, financieras, comerciales, productivas, del consumo, etcétera.

Los países desarrollados y los de reciente industrialización llevaron a cabo profundos cambios mediante la intervención estatal, recibiendo protección, recursos, favoreciendo los procesos de acumulación, incluso violando leyes del mercado mundial. Por el contrario, en los países de la periferia, este fenómeno se convirtió en un proceso de globalización parcial, en un canto de sirenas, ya que en la realidad una integración global era impensable, pues los canales institucionales o económicos no permiten un acercamiento directo e igual entre todas las sociedades. Esta no se trata de una globalización en la que se pueda dar un acercamiento de todos; por tanto, la mundialización circular que abarcaría todo fue sustituida en la práctica por globalizaciones tangenciales en las que las relaciones regionales o parciales tenderían a marginar a las sociedades más atrasadas.

Cuando se discutía el tema de la globalización, se omitió observar desde qué punto se daría el proceso; puesto que no es lo mismo hablar de una integración económica desde los centros financieros en Nueva York, que hablar de una apertura económica desde Bogotá, Colombia. “Por tanto, es importante identificar desde qué lugar se está hablando, y diferenciar el discurso de la globalización, de sus manifestaciones parciales e imaginarios específicos”.³⁶

³⁶ La idea de globalizaciones imaginarias se pretende importante para la discusión puesto que, a la pérdida de un espacio político-institucional concreto, la idea de participación económica o política ha de ser entendida desde la ubicación de los actores sociales, véase Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, México, Ed., Piados, 1994, p. 112.

En el fenómeno de la mundialización se hizo importante destacar quiénes se beneficiarían con la ampliación de los mercados y quiénes cederían más de la integración. En el aspecto social, aquellos que participarían desde las culturas periféricas y los estaban desvinculados de los circuitos globales, cada vez más aislados desde sus reductos locales, fueron los menos beneficiados, puesto que su integración se dio de forma inconveniente. Las culturas globalizadas se caracterizarían por una asimetría de flujos que se manifestarían en la producción y acceso desigual a habilidades, conocimientos y formas institucionales de educación.

Este tipo de globalización produciría efectos sociales y culturales que fueron traducidos con imaginarios, según el punto de vista en que los actores estuviesen situados; los efectos sociales más notorios provocarían incertidumbres, ya que las certezas locales perdieron la exclusividad, y el individuo se enfrentó a un fenómeno complejo y huidizo que tuvo lugar a una escala inaccesible para él.

El sujeto social tuvo la impresión de que las instancias o instituciones que toman las decisiones políticas habían sido transferidas a una difusa economía transnacional o habían sido reemplazadas por las estrategias de las grandes organizaciones financieras.

En este ámbito, en donde la modernidad fue rebasada, se generó un vacío social y psicológico que había dejado el Estado-nación. La característica más notoria fue que el individuo perdió su espacio social, institucional, y la identidad colectiva se vio difuminada; el individuo y su grupo social se dieron entonces a la tarea de una construcción, la mayoría de las veces de forma inconsciente, con el objetivo de encontrar o edificar identidades alternas.

Zigmunt Bauman cataloga al proceso de edificación social como la construcción de identidades colectivas artificiales. Este fenómeno surge como una situación paradójica, puesto que al desvanecimiento del Estado nacional las necesidades de identidad del grupo social o de los individuos no se disolvieron, por el contrario se hicieron más apremiantes; se puede decir que dichas necesidades provienen de la misma fuente y se alimentan de la misma materia y que estas son identidades “perduran si las toman por dadas, o sea, si parecen estar más allá de cualquier influencia humana”.³⁷

En este contexto de cambios fundamentales se replantearon los conceptos que permitirían dar sentido político y social a los individuos en las sociedades del Tercer Mundo.

Para Touraine, las últimas décadas del siglo XX y hasta nuestros días han sido determinados por la identificación de señales que indican que las sociedades están transitando hacia un pleno proceso de desmodernización. Él lo define como un proceso que se caracteriza por “la ruptura de los vínculos que unen la libertad personal y la eficacia colectiva”. La idea de Touraine no se separa mucho de la noción de Huntington, puesto que ambos llegan a la conclusión de que los individuos en estas sociedades del Tercer Mundo se han volcado sobre sí mismos al no haber otro punto de referencia: ellos, sus valores, su lengua y su pasado se han convertido en el punto en donde fincar su identidad.

Ante esta disyuntiva del desmoronamiento del Estado--nación, lo que se está planteando es la exacerbación de indicadores que hacían pensar en una herencia

³⁷ Zigmunt Bauman menciona que estas identidades colectivas artificiales son las construcciones culturales más peligrosas, puesto que no hay un centro de poder que las controle y las uniforme, véase Zigmunt Bauman, *Racismo, Antirracismo y Progreso Moral*, México, F.C.E., 1989, p. 55.

nacional, racial, étnica o religiosa.³⁸ La nación, en el sentido moderno, no puede ser identificada con la creación de la soberanía popular, sino como la víctima desnacionalizada, sin territorio fijo.

2.2 La democracia: “el caballo de Troya” de la seguridad nacional estadounidense

Tanto para los estrategas como para los académicos estadounidenses, la seguridad nacional como concepto dinámico tenía que ajustarse al nuevo orden, ya que como hemos señalado el medio internacional es una variable fundamental que proporciona el contexto para la reformulación o el mantenimiento de políticas.

Como lo señaló el investigador Irving Kristol, para un gran poder de carácter mundial resulta muy difícil articular una política exterior en ausencia de un enemigo digno de ser calificado como tal, ya que, después de todo, “un enemigo ayuda a definir el ‘interés nacional’ en cualquier forma que la definición pueda tomar”.³⁹

Al terminarse la piedra de toque que definía la seguridad nacional norteamericana, el poderío militar e ideológico de la Unión Soviética se tuvo que pensar en un nuevo punto central de la seguridad nacional. Y dentro de este planteamiento ha habido quienes sostienen que el tema de la promoción de la democracia resulta un buen contendiente, ya que se debe a su valoración debido a sus alcances y límites.

³⁸ Alain Touraine identifica este proceso como un retroceso a la modernización, puesto que lo que se trataba de borrar con la desaparición del Estado fue precisamente lo que se reafirmó, es decir los valores nacionales, véase Alain Touraine, *¿Podremos Vivir Juntos?, iguales pero diferentes*, México, F.C.E., 2000, p. 36.

³⁹ Irving Kristol, “Defining our National Interest”, en *The National Interest*, 1990, p.16.

En este sentido, puede decirse que la democracia en sí misma se concibe como punto de apoyo para una política intervencionista que aboga por la seguridad nacional de Estados Unidos, puesto que ayuda a reproducir el sistema capitalista, proporcionando las herramientas políticas para una apertura comercial y política en regiones vitales.

En el caso de México, la democracia como tema de seguridad nacional de Estados Unidos, resulta bastante conveniente, ya que permite con las reformas políticas de 1996 la fragmentación del Partido Revolucionario Institucional como elite política; posibilita el advenimiento de una fuerza política de derecha, el Partido Acción Nacional, que contribuye a un intervencionismo más vigoroso y a un comprometimiento de la política exterior a las necesidades de los tratados comerciales. Esta fragmentación del poder estatal logra una injerencia patente de la iniciativa privada en sectores básicos como los hidrocarburos y el combate al narcotráfico.

Lilia Bermúdez destaca que el tema de la democracia en sí mismo es un buen contendiente a ocupar el lugar que dejó el socialismo, puesto que contribuye a ampliar los valores e intereses históricos de la sociedad estadounidense.⁴⁰

La falta de contendientes ideológicos o militares permite la creación de un contexto político, que dejó en claro que los tiempos de la Guerra Fría habían quedado en el pasado. Según la administración Reagan se tenía que optar por un alejamiento de las tendencias del globalismo estratégico; esto coincide con la postura del gobierno de Bush quien determina que los intereses norteamericanos

⁴⁰ Lilia Margarita Bermúdez Torres, *Política y Defensa de Reagan a Clinton. Promoción de la Democracia y Guerra de Baja Intensidad en Tres Estudios de Caso*. Tesis para obtener el grado de Maestría, México, UNAM, 1994, p., 22.

no están igualmente comprometidos en todo el orbe, lo cual hace pensar que las prioridades estaban condicionadas por otro tipo de factores.

Las tendencias que George Bush subrayaba como importantes por su impacto en el tema de seguridad nacional son: la crisis del Estado-nación; los problemas estratégicos, que ha acarreado la globalización; los problemas energéticos y los conflictos sociales que se presentan el Tercer Mundo.

De acuerdo con el embajador Richard Burt, quien estuvo en representación de la ex República Federal Alemana en 1988, Estados Unidos tomó la iniciativa ideológica (por primera vez desde la guerra de Vietnam) a través de la promoción agresiva de los conceptos de elecciones libres y libertad de mercado.⁴¹

La democracia de corte occidental se presenta como el remedio a la ineficiencia del sistema político, puesto que los cambios de fondo que el Estado y las instituciones no han permitido concretar se conseguirán gracias a la fuerza del libre mercado y de los organismos que se hallen más lejos de la órbita del Estado.

Este argumento sirve como fundamento ideológico, político, legal, económico y social que tiende a supeditar las acciones de la política interna a los intereses norteamericanos en la región.

De acuerdo con Edwin Corr, embajador en El Salvador de 1985 a 1988 durante el gobierno de Reagan, la democracia tendrá en un futuro cercano una alta prioridad porque muchos han llegado a la conclusión de que una comunidad de naciones democráticas puede servir mejor a los intereses norteamericanos.⁴²

⁴¹ Ibid., p. 27

⁴² Edwin Corr, "Some Guide points and Maxims" (ponencia) en Lilia M. Bermúdez, Ibid., p.30.

Para muy entrada ya la década de 1980, el contexto político impuesto por las naciones industrializadas hace prever una realidad política, en la cual los enfrentamientos militares se ven cada vez más lejanos; pero a la vez, con las tendencias de las crisis recurrentes de energéticos, se puede pensar también en una nueva geografía de los conflictos.

2.3 La trampa democrática: la apertura en México

El crecimiento demográfico y la marginación social han sido algunos de los factores socioeconómicos que han propiciado que Latinoamérica y México no hayan sido capaces de generar tecnología y modelos económicos acordes a su cultura y problemáticas particulares, lo que los condujo a no haber sido capaces de insertarse dentro de países con economías sanas. El investigador Maurice Duverger ha señalado que el desmedido crecimiento poblacional ha contribuido a agudizar la crisis económica de la mayor parte de los países latinoamericanos, asunto considerado por el autor como un catalizador que ha desencadenado problemas sociales más profundos: bajo índice salarial, escasez de vivienda, servicios de salud precarios y bajos niveles educativos. En años pasados solía pensarse que la pobreza obedecía a la incapacidad de la mayoría de los mexicanos, al atraso del país, a la herencia colonial, al subdesarrollo, a que el país seguía siendo 'semifeudal', o al menos que el capitalismo era incipiente y no había hecho crecer adecuadamente las fuerzas productivas; también a la dependencia del exterior, y, en fin, a los malos gobiernos.

Recientemente, en cambio, se repite "en general que las principales causas de la pobreza son la competencia internacional cada vez más severa y las nuevas

tecnologías.”⁴³ Y en nuestro país, concretamente, se señala a menudo que la mayor pobreza es fruto de la globalización y, acaso sobre todo, de las políticas neoliberales puestas en práctica desde los años ochenta, en las que destacan los llamados "programas de ajuste estructural" que, bajo la influencia del FMI y del Banco Mundial se han impuesto en México y muchos otros países.

Dentro de los proyectos neoliberales sobresalen en lo político algunos rasgos principales en los cuales se distingue la idea de que el Estado no debe intervenir directamente en la producción, porque en general todo lo hace mal. Lo que más conviene es la desregulación, la privatización, el libre comercio, la contracción del gasto social, la reducción de costos (sobre todo salariales y en general laboral), otorgar facilidades al capital extranjero, introducir tecnologías que reemplacen mano de obra y aumentar la tasa de ganancia, pues todo ello hará posible acelerar el crecimiento económico, ampliar los mercados, aumentar la competitividad e insertarse en mejores condiciones en la economía global.

Como se mencionó al inicio del capítulo, México se ve obligado bajo los dogmas liberales a un adelgazamiento gradual de la estructura del Estado y a un libre cambismo a ultranza, como la tarifa a pagar para poder entrar al club de países que debían modernizar sus economías y participar de los beneficios de los bloques comerciales.

Para 1985 México no era miembro del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, hoy OMC), dependía de sus exportaciones petroleras y era el reflejo fiel de la política de sustitución de importaciones de la CEPAL. Poseía empresas estatales que no exportaban, consumidores que no

⁴³ Jeremy Rifkin, *The End of Work*, New York, Ed. New Press, 1996, p. 180.

conseguían los bienes deseados en las tiendas; había contrabando en las fronteras y corrupción generalizada para introducir los productos al país (desde pasta de dientes hasta televisores, pasando por relojes, refrigeradores y zapatos), sólo por poner algunos ejemplos. El mercado negro o el viaje al extranjero eran las únicas formas de conseguir muchos productos.

A partir de 1986 la política cambió por la entrada al GATT, y se inició el proceso de despetrolización de las exportaciones y de reducción de barreras no arancelarias. Pero el avance importante en materia de liberalización del comercio ocurrió en 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá.

Desde esos días la política comercial de México se ha basado en los acuerdos bilaterales de comercio, el programa de maquila, la política antidumping y el crédito en condiciones preferenciales para la exportación. Uno de los objetivos último es contar con una balanza comercial equilibrada. Por tanto, tener relaciones comerciales más libres con aquellos países que venden más productos y servicios de los que México les vende es la regla, la razón esgrimida por el gobierno mexicano es que este comercio posibilita la apertura de mercados para los productos mexicanos y por tanto genera trabajos en México.

Sin embargo, más que objetivos de los tratados comerciales, se trata de objetivos de la política y de los políticos. Vale la pena distinguir entre los argumentos de los analistas y de los políticos. Los políticos se plantean el comercio internacional como un juego de suma cero, en el que lo que un país gana el otro lo pierde, es decir, miden los beneficios del comercio en términos de superávit comercial, empleos generados y todo en el corto plazo. Para el analista,

ambos países tienen beneficios, y aunque el volumen del intercambio es lo importante, ambos países crecen haciendo comercio; además, la especialización en el intercambio de mercancías y servicios promueve la eficiencia y la integración.

Sin duda una política económica y, en un sentido más amplio, una política de desarrollo pueden contribuir a aumentar o a aliviar la pobreza. Pero las conservadoras políticas neoliberales han sido a menudo remedios peores que la enfermedad que pretenden curar, y han contribuido a acentuar la desigualdad, a concentrar más la riqueza y a extender dramáticamente la pobreza. Y así como el Estado influye en la situación social y, en un momento dado, puede ser responsable de que haya mayor desigualdad y mayor pobreza, lo mismo podría decirse de la influencia que ejercen la reestructuración de la economía, el avance tecnológico y la reorganización de la producción y las empresas.

Mucho se ha discutido en el ambiente político acerca de la utilidad de un tratado de libre comercio, pero poco se ha dicho más allá de lo que se gana o lo que se pierde en términos cuantitativos. Sin embargo los beneficios del comercio tienen otro tipo de resultados.

Los tratados comerciales tienen por objeto:

1. Promover el acceso seguro y simplificado de mercancías y servicios hacia otros mercados.
2. Representan un seguro o cánido estructural para marco regulatorio, esto hace imposible el cambio repentino de las reglas del juego.
3. Su efecto sobre el trabajo es mejorar la calidad de las operaciones en la economía, aunque no necesariamente eleva el número de empleos.

4. Promueve la especialización e integración de cadenas industriales entre los socios.

5. Incrementan la variedad de opciones de mercancías y servicios a disposición de consumidores y productores a precios más bajos de los que se conseguirían en el mercado interno.

En resumen, se trata de nuevas reglas del juego y un nuevo ambiente de negocios para las economías que participan en ellos, pues se reducen las trabas y se integran nuevos mercados, nuevos competidores, consumidores y socios.

Los números del TLCAN son impresionantes para un país como México, pero son de poca relevancia para la enorme economía de Estados Unidos. Sin embargo demuestran resultados espectaculares si los analizamos en una perspectiva histórica de estos seis años.

Comercio internacional de México, 1986 – 1999

(millones de dólares)

Año	Importaciones	Exportaciones	Total	Porcentaje del PIB
1986	16,158	12,433	28,590	23.03%
1987	20,495	13,305	33,800	24.58%
1988	20,592	19,614	40,206	23.58%
1989	22,842	25,438	48,280	21.84%
1990	26,839	31,272	58,110	22.11%
1991	42,688	49,967	92,654	29.46%

1992	46,196	62,129	108,325	29.75%
1993	51,886	65,367	117,253	29.08%
1994	60,882	79,346	140,228	33.32%
1995	79,542	72,453	151,995	52.99%
1996	96,000	89,469	185,469	55.80%
1997	110,431	109,808	220,239	54.92%
1998	117,459	125,373	242,832	54.58%
1999	142,064	136,703	278,767	57.63%

El comercio de México con Norteamérica alcanzó los 231,226 millones de dólares en 1999, frente a los 92 mil de 1993 y los 18,500 de 1986. De esta manera el crecimiento del comercio ha sido del 152% en seis años.⁴⁴

Hoy México es el segundo socio comercial de los EUA, detrás sólo de Canadá y superando a Japón. Y es el quinto socio comercial de Canadá. Para México, Estados Unidos es el principal socio comercial y Canadá es el cuarto. Así, el sector exportador fue la clave para salir de la crisis de 1995, hoy, por cada peso que crece la economía, más de la mitad proviene de las exportaciones.

Comercio Intraregional, 1993 – 1999

(millones de dólares)

Exportaciones	1993	1999	Crecimiento
Canadá	91,769.60	201,660.00	120%

⁴⁴ Fuente: Secofi, SHCP y Banco de México.

México	44,419.60	122,920.90	177%
Estados Unidos	135,889.00	271,956.60	100%

México exporta más productos que todo el resto de América Latina junta. 136 mil millones contra 125 mil millones en 1999. Además, México importa y exporta un monto superior al PIB de Colombia, Venezuela y Ecuador juntos.⁴⁵

Comercio de México con el TLCAN, 1985 – 1999

(millones de dólares)

Año	Importaciones	Exportaciones	Total	Porcentaje del comercio	Crecimiento
1986	7,655	10,818	18,473	64.61%	-17.79%
1987	8,259	13,677	21,936	64.90%	18.74%
1988	12,969	13,834	26,803	66.66%	22.19%
1989	16,289	16,106	32,394	67.10%	20.86%
1990	20,980	18,914	39,894	68.65%	23.15%
1991	37,538	35,078	72,616	78.37%	82.02%
1992	45,330	38,468	83,798	77.36%	15.40%
1993	47,703	44,658	92,361	78.77%	10.22%
1994	58,609	53,413	112,021	79.89%	21.29%
1995	55,180	68,316	123,496	81.25%	10.24%
1996	69,373	82,842	152,215	82.07%	23.26%

⁴⁵Fuente: SECOFI, 1999.

1997	84,150	96,685	180,835	82.11%	18.80%
1998	95,706	96,148	191,854	79.01%	6.09%
1999	108,305	122,921	231,226	82.95%	20.52%

Por lo que se refiere a inversión extranjera, México es el segundo mercado emergente receptor de inversión, más de 71 mil millones de dólares en seis años sólo detrás de China y empatado con Brasil. El libre comercio ha provocado un aumento de la inversión extranjera espectacular, ya que se pasó de un promedio de 5,300 millones al año, antes del Tratado de Libre Comercio, hasta los 11,800 en estos primeros seis años.⁴⁶

Inversión Extranjera Directa 1993 – 1999

(millones de dólares)

Año	Total	crecimiento %
1993	4,900.70	36%
1994	14,961.30	205%
1995	9,503.90	-36%
1996	9,831.20	3%
1997	13,741.70	40%
1998	11,421.70	-17%
1999	11,618.10	2%

⁴⁶ Fuente: Secofi.

La recuperación del empleo perdido durante la crisis ha sido gracias al crecimiento de las exportaciones, hay 1,4 millones de empleados en la maquila y unos 6 millones de empleos totales vinculados al comercio exterior.⁴⁷ Y de cada peso que utilizamos en comprar o vender cosas del extranjero 83 centavos los intercambiamos con el TLC.

No obstante, a todas las cifras macroeconómicas que indican una franca recuperación de la calidad de vida de millones de mexicanos, esta integración económica ha tenido su saldo negativo, ya que la política neoliberal ha impactado sobre la microeconomía, acentuado la dependencia y la menor intervención del Estado en la economía.

La disminución de la inversión pública, y en general la menor intervención del Estado en actividades productivas, así como la reducción del gasto social han conducido a la llamada "desregulación" gubernamental –que olvida que la intervención del Estado hizo posible en ciertos momentos aliviar la desigualdad y la pobreza–, a menudo traduciéndose en condiciones perjudiciales para los trabajadores.

La apertura financiera, a su vez, significa con frecuencia mayor inestabilidad, volatilidad de los mercados, inversiones especulativas, devaluaciones monetarias, sobreendeudamiento, creciente dependencia y, en ciertos periodos incluso, cuantiosas transferencias de recursos y fugas de capital de los países pobres a los ricos.

La réplica constante de los neoliberales era que el Estado debe adelgazarse y dejar que el mercado asigne los recursos productivos, mas lo cierto

⁴⁷ Fuente: Registro Nacional de Inversión Extranjera de la Secofi y CEPAL.

es que –además de que el mercado no hace milagros– concretamente el gobierno sigue interviniendo en el mercado de trabajo, casi siempre para que los trabajadores obtengan bajos salarios, menores prestaciones y en general un trato que convenga al capital.

2.4 El saldo de la apertura democrática

En el caso de México la crisis económica de 1982 indicó que había defectos en la planeación de las directrices económicas del Estado para manejar la economía interna, presentándose un retroceso del producto interno percapita y el de consumo, aunado a una tendiente caída salarial, a un estancamiento del mercado interno, y a una profunda crisis del sistema financiero. Ante tal incapacidad del Estado y el capital mexicano, se optó por adecuar la política interna a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, (FMI), que comprendían una paulatina desaparición de sindicatos y una flexibilización de todas las políticas laborales con el objeto de convertir a México en un foco atrayente de las grandes inversiones financieras.

Las recomendaciones del FMI incluían una modernización económica y política, que sirviera para hacer frente a los efectos nocivos de la crisis de 1982; se pensaba en flexibilizar la economía, y replantear de forma discreta un nuevo concepto de soberanía, vaciando de facultades legales al Congreso de la Unión, en materia de planeación y desarrollo nacional, y supeditar las variables de este concepto a las necesidades del mercado.

De esta manera lo que se planteaba era despojar de todo significado a los artículos 25 y 39 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que mencionan que:

Artículo 25. Corresponde al Estado la rectoría del desarrollo nacional para garantizar que éste sea integral y sustentable, que fortalezca la Soberanía de la Nación y su régimen democrático y que, mediante el fomento del crecimiento económico y el empleo y una justa distribución del ingreso y la riqueza, permita el pleno ejercicio de la libertad y la dignidad de los individuos, grupos y clases sociales, cuya seguridad protege esta Constitución.⁴⁸

Artículo 39. La Soberanía reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo el tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.⁴⁹

Dentro de esta moda de la inserción a los bloques comerciales, otro elemento se hacía necesario: la *modernización económica*,⁵⁰ la cual se puede entender como un proceso que percibe la necesaria reconversión de las relaciones laborales.

Con la aparición de la forma del Estado neoliberal, la reorganización de la economía se reorientó hacia uno de los sectores que se pensaba eran los frenos al cambio económico: los sindicatos. Para Martha Bañuelos este proceso es un desgaste paulatino de las formas de representación sindical, como estructura de organización social y como grupo de interés, destaca que la liberalización económica tiende a proponer soluciones incompletas para remediar los defectos

⁴⁸ Cfr. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Ed. SISTA, 2000, p. 17.

⁴⁹ Idem. p. 38.

⁵⁰ Martha E. Bañuelos Cárdenas, "El corporativismo sindical ante las políticas de cambio", en *Revista Polis Anuario de Sociología*, México, 1998, p. 153.

de los sindicatos; las medidas son correctivas, comprenden procesos profundos de reajuste en materia de políticas y modos de acción, visión que identifica a los sindicatos como una parte importante del viejo diseño del Estado, sin un freno substancial a la productividad. No obstante, señala que los sindicatos, para los grandes monopolios transnacionales, representan un freno importante a la productividad y dentro del mundo globalizado su figura es nociva para la inserción de México en los bloques comerciales.

Las políticas de ajuste neoliberal optan porque el mejor modelo para una reestructuración económica es plantear una refuncionalización sindical, mediante la que se implemente la forma de un Estado neoliberal, que tienda a superar las ineficiencias del periodo de sustitución de importaciones y que las exportaciones se constituyan como la prioridad.

Al cambio de modelo de Estado los postulados económicos y políticos también cambian, y se privilegia entonces el capital extranjero por encima del beneficio social; las importaciones se constituyen como prioridad; se adapta la tecnología para hacer a la industria más competitiva, y se implementa una intensa flexibilización de las relaciones laborales, que en el discurso gubernamental asegurará la competencia de los trabajadores mexicanos.

La refuncionalización de las estructuras de representación sindical se presentaron como parte de las políticas estatales que tendían a incrementar la productividad, contener los salarios y flexibilizar las jornadas laborales. El Acuerdo Nacional para la Elevación de la Productividad fue uno de los ejemplos más tangibles de pactos que se llevaron a cabo entre líderes sindicales y

empresarios; en el acuerdo se establecía la flexibilización de las jornadas laborales con el propósito de ampliar la productividad.

De igual forma el fin del proteccionismo sindical significaba una mayor injerencia de los sindicatos de empresa, los cuales por su tamaño y relación con la compañía son estructuras más fáciles de controlar.

La mundialización económica en la que México se hallaba inmerso comprendía no sólo recetas económicas dictadas por el FMI y BM, sino que la modernización de todo su aparato gubernamental se constituyó como parte del proceso, y en este sentido se impuso la necesidad de optar por la vía de la modernización política.

Para Martha Bañuelos, una de las respuestas para salir del subdesarrollo se basa en lo que ella denomina, *liberalización política*⁵¹. Ésta se presenta en dos planos distintos e irreconciliables: uno de signo negativo, y otro de signo positivo. El primero comprende un proceso político librado dentro de las esferas de poder o del ámbito gubernamental; es un proceso de reestructuración del sistema político que se presenta generalmente en las sociedades tradicionales como una confrontación por el poder político dentro del bloque dominante. Este reacomodo del sistema obedece a una serie de factores, como la inoperancia de las instituciones, la pérdida de legitimidad del Estado, para solucionar demandas sociales, así como los medios que el régimen utiliza para recuperarlas, los conflictos dentro del bloque gobernante y las presiones extranjeras para modificarla.

⁵¹Ibid., p. 156.

La liberalización política de signo positivo se traduce en un cambio democratizador que toque y modifique los problemas de fondo como, por ejemplo, resolver la desigualdad económica que facilite el terreno para una igualdad política.

La liberalización política y económica tendieron a crear el terreno para la apertura comercial, especialmente en el marco del libre comercio, que significaba someter a numerosas empresas pequeñas a una severa competencia que frecuentemente daba lugar a la contracción de ventas, pérdidas, despidos masivos de personal y aun quiebras.

De esta forma, el proyecto que se instrumenta desde los organismos financieros internacionales, en un primer momento se presenta como un acercamiento y una interrelación comercial con los países del Tercer Mundo, con el fin de tender los lazos y propiciar un acercamiento y dependencia política; sin embargo, aunque los tratados comerciales como el GATT y el TLC tenían como mira crear las condiciones económico-legales para facilitar la inversión en México, lo que se planteó en realidad era fomentar condiciones comerciales para imponer, en un futuro cercano, un acercamiento político bajo las directrices del gobierno de Estados Unidos.

2.5 El arribo del partido empresarial

Las elecciones federales del 2 de julio de 2000 marcaron un acontecimiento que constituye en sí mismo una nueva etapa que dio lugar a la alternancia del PAN en el poder político mexicano.

A diferencia de las demás alternancias en el poder que ha habido en México, ésta ha sido por la vía pacífica y en un ambiente de estabilidad política, materializando la llegada de un partido contrario al que gobernaba.

Durante las últimas cuatro administraciones no ha sido evidente la transferencia de poder bajo condiciones de estabilidad económica y política. El último sexenio priísta coincide más con un cambio de partido que con cambios de un régimen político centrado en un partido de Estado y caracterizado por la hegemonía de un partido político, el PRI, que detentó el poder por un periodo de setenta y un años, de 1929 a 2000, y que sirvió de sustento a un sistema presidencialista con poderes metaconstitucionales, omnipotente sobre los otros poderes (legislativo y judicial) y sobre las esferas de la vida económica, política, social y cultural.

El cambio de gobierno ha implicado reacomodos acordados y no acordados entre los intereses políticos y económicos. En primer lugar, la renuncia del presidente a los poderes y al sistema de patronazgo establecido por el PRI a todos los presidentes que salieron de sus filas. Para un verdadero cambio de régimen político hacen falta muchas reformas y transformaciones estructurales, tales como acordar reformas a la Ley de Administración Pública, para cambiar la cultura política; reformas al régimen gubernamental; fortalecer el poder Legislativo; independizar al poder Judicial, y acotar al poder Ejecutivo, especialmente en sus atribuciones de jefe de gobierno y de jefe de Estado.

En las últimas dos décadas, en medio de grandes crisis financieras y con un proyecto neoliberal de política económica, se detuvo el crecimiento en la década de 1980 y se acelera en los últimos cuatro años de 1990, dando como resultado

grandes desequilibrios y desarticulaciones en los procesos económicos y el desmantelamiento de los mecanismos de defensa del Estado mexicano.

El último Presidente del PRI, Zedillo, "se cortó el dedo" ⁵² que designaba a su sucesor y le heredaba el poder, para abrir la elección del candidato tricolor. Sin embargo, no logró frenar la maquinaria de compra y coacción del voto, pero disciplinó a los más reaccionarios para impedir que se volvieran a robar la elección. Y luego, al perder en la contienda frente a los otros partidos, dan paso a una transición democrática que refuncionalizaría el sistema político. En pocas horas se dio el tránsito de un régimen de partido hegemónico y gobierno autoritario, hacia un sistema más democrático, concluyendo el proceso democrático de transición, entregando el poder en condiciones de normalidad económica y sin incertidumbre acerca del cambio de gobierno o de régimen.

Ciertamente, no hay un cambio de régimen político, sino la profundización de la política económica neoliberal que ya se venía aplicando en México desde mediados de los ochenta.

El cambio del sexenio y de partido político en el poder bajo el mismo régimen político, al igual que la forma de acceso al poder político ha sido por la vía democrática, lo que ha modificado las expectativas y desempeños del funcionamiento de la vida pública nacional.

En parte estos cambios han sido el resultado del hartazgo creado por el partido político que venía gobernando. Sin embargo, es altamente cuestionable la

⁵² La expresión de dedazo se refiere a parte del argot político mexicano, la cual hace alusión a la tradición política que el PRI institucionalizó, por más de 70 años, durante la cual el presidente que habría de terminar su administración designaba por cuestiones de lealtad o por pactos llevados a cabo en la clandestinidad a la persona que lo habría de suceder en el poder.

forma en que se apeló al "voto útil", y no al "voto ético de los principios y los proyectos", condicionándose a los electores que en el PAN estaba el cambio, y construyéndose un espacio de mercado electoral sobre una falsedad que fue aceptada, aunque han explicado que "no significaba de ningún modo un dique de contención al neoliberalismo sino sólo sacar al PRI de Los Pinos".⁵³

Para algunos críticos escépticos lo que sucedió fue un simple cambio en la forma de hacer las cosas, más que en el contenido de las mismas. Por todos los medios viables a lo largo de tres años se satanizó al PRI y se vendió a la juventud despolitizada la idea de la necesidad y posibilidad de la alternancia en el poder político para crearles escenarios en donde multiplicaban oportunidades de movilidad social, educación y empleo.

El cambio de partido político en el mismo régimen representó una ruptura del viejo sistema político mexicano y una continuidad en los procesos de desarrollo conforme al modelo neoliberal impuesto por los intereses del capital transnacional. Así, el cambio puede ser significativo porque representa un balance final de un régimen presidencialista y de su modelo económico neoliberal.

Al abrirse la alternancia a la Presidencia de la República, se ha experimentado ya el final del sexenio priísta diferente a los cuatro sexenios que dejaron como herencia crisis económicas y deterioro político, aunque todavía persisten las evidentes expresiones de descomposición política, violencia y corrupción. En los dos últimos sexenios, el de los Presidentes tecnócratas que privatizaron la política, Salinas (1988-94) y Zedillo (1994-2000), representaron

⁵³ Octavio Rodríguez Araujo, "Réplica a Roitman", *La Jornada*, 27 de julio de 2000.

políticamente a los dos grandes grupos locales de funcionarios y empresarios con poder real.

Los dos presidentes tecnócratas tuvieron como característica gobernar en función de enfoques personales de las relaciones sociales y de poder, dando lugar a la emergencia de complicidades entre los tecnócratas y los empresarios, ampliando la relación capital-política, los hombres que detentan el poder económico, sin respetar las reglas del sistema ni la correlación de fuerzas sociales y políticas.

La tecnocracia mexicana ha sido insensible e indiferente a los problemas sociales. Ambos, Salinas y Zedillo, pueden ser identificados, más que como gobernantes, como administradores o gerentes de la política económica. La estrategia sobre la que centraron la implementación del modelo neoliberal consistió en mantenerla a un grupo reducido de economistas tecnócratas en una red de alianzas y complicidades con grupos capitalistas, a quienes se les dio una especie de nomenclatura con intereses financieros insaciables⁵⁴, y que fueron los principales beneficiarios del modelo. En la estrategia de Salinas, a través de apoyos al PAN se apalancó políticamente a su grupo de interés empresarial y financiero en sus meganegociaciones cupulares con el grupo de Zedillo,⁵⁵ en la que victimaron al PRI.

La descentralización del poder iniciada por Salinas y profundizada por Zedillo consolidó la participación de los grupos financieros que conforman la nomenclatura. Salinas primero y después Zedillo, gobernaron con autoritarismo

⁵⁴ José Agustín Ortíz Pinchetti, "Informe final.", *La Jornada*, domingo 3 de septiembre 2000.

⁵⁵ Luis Soto, "Agenda confidencial", *El Financiero*, 15 de septiembre de 2000.

para implantar la política económica impuesta por instituciones supranacionales, y fueron flexibles en la política donde ampliaron las libertades políticas con criterios pragmáticos, siempre y cuando no contravinieran la política económica. Así se cumple el principio de que toda reforma económica sin la reforma política es insuficiente y origina peligrosas contradicciones. El proyecto modernizador de los presidentes tecnócratas, neoliberal y globalizador, promovido por los gobiernos del PRI, y que le costó a éste el poder porque no ha sido capaz de entregar beneficios a la mayoría de la población, se sustentó en un orden económico sustancialmente diferente al que orientó a los gobiernos emanados de la Revolución mexicana.

En el sexto informe de gobierno de Zedillo, el diputado de la oposición Batres lo acusaría de pretender ser un "Robin Hood al revés, porque expropiaba a los pobres para darle a los ricos...." Los gobiernos neoliberales afirma, han actuado de manera "desalmada, nada los conmueve y sus grandes obras son sus negocios, que en unos cuantos años permitieron enriquecer a unos cuantos".⁵⁶

Si bien se privilegió la estabilidad y la renovación del crecimiento económico con altas tasas del producto interno bruto, que alcanzaron el 7.8 por ciento en el primer trimestre del 2000, Zedillo cerraría el periodo priísta sin haber cumplido su promesa de campaña, el tan anhelado "bienestar para sus familias", y deja también dismanteladas instituciones públicas que promovían el bienestar social. Sin embargo, es preocupante que las altas tasas de crecimiento del producto interno bruto sean transitorias y provoquen una más de las crisis con altos costos, a las que nos hemos acostumbrado en el pasado.

⁵⁶ El artículo de Leticia Rodríguez López es significativo, puesto que muestra que en los medios oficiales se identifica a las políticas de los gobiernos priístas como "proempresariales", carentes de sentido social.

La descentralización del poder iniciada por Salinas y profundizada por Zedillo, consolida un escenario de poder compartido con gobiernos divididos y formado por los avances electorales de partidos opositores al PRI, los cuales constituyen contrapesos reales de los gobiernos federales, estatales y municipales. La consolidación de este nuevo proyecto modernizador fortalecería al PAN, el relevo natural que sólo pretendía reformas en el nivel de la administración política que debía suponer la modernización neoliberal.

De esta de forma el PRI sufriría una involución por los procesos de ajuste del proyecto, durante estos últimos 18 años, entre los que destacan su propia transformación ideológica para acomodarse a los principios neoliberales, totalmente opuestos a la ideología revolucionaria y los cuales convierte a la etapa moderna de la Revolución mexicana.⁵⁷ El proyecto modernizador socavó su estructura y, sobre todo, los valores entendidos de equilibrio de fuerzas y grupos que participaban en el anterior sistema político mexicano. Para los neoliberales, las medidas de ajuste tomadas durante los últimos tres gobiernos de México se verían como correctas y, por lo mismo, los conflictos del país sólo serían traducidos gracias a la corrupción e ineficiencia de los gobiernos priístas.

El siglo XXI iniciaba de esta forma en México con el nuevo paradigma de gobierno empresario. El PAN ganaría las elecciones a la Presidencia de México en el 2000 con Vicente Fox, el candidato que con una campaña mercadotécnica, orientada a enfatizar la contradicción régimen-antirégimen, se sentía llamado a sacar al PRI de Los Pinos, la residencia presidencial, dando así por terminado el

⁵⁷ Carlos Montemayor argumenta en su reportaje que esta política se instrumentó en contra de los propios principios del PRI, lo que determinó una posible escisión dentro del partido.

régimen del Partido Revolucionario Institucional e iniciando un nuevo ciclo. En parte, la gente votó en contra del PRI más que a favor de Fox, quien dijo que su gobierno sería de transición hacia el nuevo régimen democrático.

En su discurso del 2 de agosto, cuando recibió su constancia de presidente electo, Fox sostuvo enfático: "Encabezaré un gobierno de transición plural e incluyente, capaz, con visión de Estado y con altos estándares de honradez y calidad".

La endogamia del Partido-Estado en el poder durante 71 años había generando una estructura perversa con grandes taras que la sociedad mexicana ya no toleraba. Fox fue el beneficiario del voto determinante de los pobres marginados de los grandes centros urbanos y de aquéllos de las zonas rurales e indígenas rezagadas que renegaron del PRI. Sin embargo, no se cumplió el supuesto de que el "voto verde" de las zonas rurales y marginadas decidiría las elecciones a favor del PRI, aunque este partido todavía obtuvo mayoría, pero menor que en las pasadas elecciones federales de 1994.

En estas elecciones del 2000, por primera vez en 71 años, el PRI perdería la presidencia de la República, evento trascendente para la vida política del país porque se cambiaba radicalmente la perspectiva política y las expectativas nacionales. Esta derrota del PRI, como partido político hegemónico en el poder, era resultado de "la destrucción progresiva de la cohesión social: aquellas normas y pactos expresos e implícitos que nos mantenían unidos a los mexicanos. Y esto

se debió a la inclinación del gobierno a favorecer a la oligarquía criolla y a la concentración monopólica del capital".⁵⁸

En el marco de estos acontecimientos se abría y se desbordaba el sistema político mexicano con movimientos que, orientados por el cambio, daban inicio a la protesta y al debate público más que a un nuevo proyecto político. Sin embargo, este proyecto democrático sólo se entendería desde la óptica de una despolitización de la política. En realidad, el proyecto político y económico de Fox daría continuidad al proyecto de los tecnócratas, pues más que una transición o un cambio de régimen político, lo que se da es una alternancia de partido en el poder, aunque lo ideal hubiera sido la alternancia con alternativa, la necesaria alternancia en el sistema gubernamental, dadas las condiciones de los partidos. En todo caso, la transición política fue posible gracias a que el mismo modelo neoliberal ha desarticulado a la sociedad civil y a la ciudadanía. Lo que ha pasado en México, según varios analistas es que "triunfó una democracia de tipo caudillista ante una izquierda debilitada y en un marco de partidos políticos débiles y desestructurados que reflejan más bien elites decadentes y centralistas".⁵⁹

Fox en este contexto se perfilaba como el primer presidente empresario surgido de las elites locales que se revelan contra el centro del país, representante de la opción de la "corriente electoralista" de las elites empresariales dentro del PAN, especialmente la denominada fracción del Norte o "Grupo Monterrey", con el que mantiene vínculos estrechos y que, apoyado en la ideología de la nueva

⁵⁸ El periodista José Agustín Ortiz Pinchetti sostiene la tesis de que el supuesto gobierno de transición de Fox no es más que un gobierno que prepara el terreno para la llegada de los empresarios al poder.

⁵⁹ Leticia Muñoz señala que a partir del triunfo de V. Fox se está presentando un debilitamiento de los partidos políticos de oposición, y a un anquilosamiento de las elites mexicanas, lo que contribuye al triunfo de una democracia proempresarial.

derecha mexicana, se expresa en la corriente pragmática o neopanismo, opuesta a la doctrina y a la ortodoxia tradicionales.

Según el exlíder y dos veces candidato panista, Pablo Emilio Madero, sobrino del demócrata antirreeleccionista Francisco I. Madero, el eventual triunfo de Vicente Fox Quesada en la elección presidencial coronaría el acuerdo de un grupo de empresarios que en 1982 decidieron, en una reunión en Cd. Juárez, Chihuahua, infiltrar y controlar al Partido Acción Nacional (PAN) para obtener intereses particulares. Un virtual ascenso del neopanismo al poder constituye un grave riesgo para México porque imperaría el principio pragmático del interés personal y no del bien común, y una vez como gobierno los vencería la tentación del autoritarismo para eliminar a opositores, lo que generaría desaliento nacional.

A diferencia de la corriente doctrinaria, la ideología del neopanismo, con ciertos atisbos de fascismo, en su campaña defendería el "changarro" de los ataques del populismo oficial. Con un enfoque que dista mucho de la política socialdemócrata, con los llamamientos al "voto útil" que no reconocen diferencias ideológicas más que el simple impulso de sustraer del poder al Partido del Estado, y bajo la presentación de un "partido virtual de la unidad", la clase política se recompone con el arribo de los empresarios al poder formal. Así los empresarios arribarían al poder político desde los sindicatos empresariales a los que pertenecen, principalmente del Norte del país, usados como plataformas de lanzamiento.

Esta descomposición política se puede analizar como la ofensiva del capital financiero internacional que va de la mano del avance de los grandes conglomerados económicos mundiales, la que (en el caso de México) además se

expresa en una alternativa "a la mexicana" que difícilmente puede considerarse "como una vía real para la creación de una verdadera democracia". Pero en el desbordamiento de estos marcos políticos, al igual que es peligroso dar prioridad a la caída de un régimen ya vacío de su sustancia, también es peligroso alentar de este modo la unión ya demasiado fuerte entre un vago populismo y el liberalismo económico. La resistencia a esta tendencia populista que ataca al mismo tiempo al sistema político y a la capacidad interventora del Estado tiene que organizarse desde los movimientos populares que posean la capacidad para manifestar y expresar las demandas populares de los sectores más desfavorecidos, de tal forma que realmente contribuyan a la renovación de la vida pública.

2.6 Las consecuencias del cambio

El arribo de los empresarios al Estado mexicano significa el desplazamiento de los políticos del poder formal. En otras palabras, lo que cambia es el poder formal, porque el poder real permanece inalterable. El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios deja de ser un grupo de presión ante el poder del Estado, para convertirse en el interlocutor de los empresarios frente al gobierno federal, y para determinar las decisiones económicas y políticas nacionales. Es decir, la toma directa del poder político por los grupos conservadores que detentan el poder económico hegemónico y neooligárquicos nacionales, subordinados a los intereses del capitalismo transnacional, con el fin de ejercitar una nueva estrategia de gobernabilidad que les permita el dominio y control directo de los medios para el logro de sus máximos beneficios (eficiencia), sin tener necesidad de recurrir a la

intermediación de una clase política que se cobraba caro la mediación de los arreglos de los factores de producción entre capital y trabajo.

El nuevo Estado de empresarios se plantea administrar eficientemente el orden existente con el objetivo de garantizar al capital transnacional las mejores condiciones para sus inversiones en México. Ya el coordinador general en materia económica del equipo de transición garantizó "cero discriminación" para el empresariado mexicano. Por su parte, el dirigente de una de las más poderosas organizaciones de empresarios augura que el gobierno de Fox "será más amigable con el sector productivo, ya que tiene una visión clara de las necesidades de una empresa, para que pueda crear riqueza y más fuentes de trabajo".⁶⁰

Fox representa la alternancia en el gobierno y ha advertido que el propósito de su administración pública es optimizar la tarea del gobierno hasta un grado óptimo y eliminar así todo lo que tenga que ver con errores y corrupción. "Acotaré las funciones que le restan eficacia a la gestión gubernamental en perjuicio de toda la sociedad... tenemos que ponerle fin al centralismo político y administrativo y promover el fortalecimiento de nuestro federalismo para impulsar el desarrollo de las regiones y la viabilidad de los municipios a partir de su vocación, de sus recursos y de las expectativas de sus comunidades".⁶¹

Su proyecto de reingeniería de la administración pública federal sigue más el consejo del Banco Mundial basado más en el pragmatismo de cambiar la administración, sin cambios en las leyes, y que se sustenta en estructuras más

⁶⁰ Isabel Becerril, mantiene en su reportaje la línea discursiva en el sentido de un gobierno amigable a los intereses privados, que sin embargo no han afinado sus relaciones con el gobierno.

⁶¹ Esta nota acerca de un discurso de Fox apareció en revista *Macroeconomía 2000*.

horizontales y flexibles, y en criterios de eficiencia, eficacia, oportunidad, pragmatismo y calidad. La estructura horizontal y flexible, articulada por una planeación estratégica de alcance hasta el 2025, y que combina criterios empresariales con experiencias del sector público, está formada por superasesores y supergerentes que coordinen los trabajos en materia de desarrollo humano, seguridad y justicia, igualdad de oportunidad y renovación de la institución de gobierno, una coordinación general, zares (anticorrupción y fronteras), y secretarios de Estado en Gobernación, Desarrollo Social, Trabajo, Empresas y Desarrollo Industrial, Agricultura y Hacienda.

Por su parte, los empresarios tienen la firme convicción que el nuevo gobierno será "más amigable". En concordancia con tal certeza se filtraron en la prensa nacional notas que implican sus exigencias en cuanto a opciones para la participación de la inversión privada en el sector energético (electricidad y petroquímica secundaria), rechazando que pretendían retomar políticas populistas, y expresando su confianza en que la relación es de cercanía, pero que serían críticos cuando se equivoque el gobierno.

Queda claro, pues, que Fox gobernaría a partir del 2000 al Estado mexicano con un enfoque de la Nueva Gerencia Pública, como si se tratase de la corporación "México, S.A. de C.V.", que pone a remate la petroquímica y el sector eléctrico a los capitales transnacionales.

El enfoque gerencialista del Estado considera a los ciudadanos como clientes a quienes hay que satisfacer con servicios de calidad total. El presidente intercambia la palabra cliente por la de ciudadano, con una visión en la que por ejemplo, resulta impropia para promover políticas de desarrollo comunitario

indígena. Irrespetuosamente, Fox les ha ofrecido "vocho, changarro y tele" como respuesta a siglos de rebeliones por las injusticias cometidas en su contra por el sistema capitalista. Para el neoliberalismo centrado en las fuerzas del mercado, los indígenas no son consumidores y por lo tanto son desechables y, en el mejor de los casos, una población a integrarse o asimilarse en las capas más bajas de una fuerza de trabajo sin derechos y subordinada al capital, aptos para la propuesta de ser entrenados como "jardineros de los gringos" hecha por Fox en campaña.

Así, las fracciones que integran las elites dirigentes se recomponen con los empresarios para garantizar la continuidad del modelo económico, el dimensionamiento de una democracia funcionalista que se aparea con la disciplina del mercado, la refuncionalización estructural del sistema que permite una mayor reproducción del capital, y la profundización de los instrumentos de dominación para marcar más las diferencias e injusticias sociales. Pero esta democracia auspiciada por un sistema autoritario de libre mercado es una ideología hegemónica de las elites del capitalismo transnacional que impone las decisiones en su beneficio. Sin embargo, el poder real permanece bajo el mismo control de los intereses capitalistas transnacionales. El gobierno de Fox está comprometido con una reforma fiscal integral y el endurecimiento de la disciplina fiscal. Sin embargo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) recomendó mantener una "prudente política fiscal para asegurar la continuidad de su favorable crecimiento y evitar el riesgo de un sobrecalentamiento en su economía".⁶² Una reforma fiscal

⁶² La nota se extrajo de una noticia proveniente de las agencias noticiosas *Reuters*, *Notimex* y *Afp*.

que erosionaría el principio de solidaridad, base del pacto federal que atiende a las desigualdades de desarrollo regional, sustento del desarrollo nacional.

Entre las nuevas propuestas destacan privatizaciones y apertura a la competencia del sector energético, especialmente a la industria eléctrica y petroquímica, a fin de que según los mismos empresarios, "el país funcione bien...los empresarios no quieren comprar PEMEX o CFE. Como sector privado lo que deseamos es que nos dejen competir, participar en ciertos ámbitos de estas ramas productivas, para hacerlas competitivas al nivel internacional...no hay que poner candados a la inversión extranjera para que incursione en la electricidad e hidrocarburos. Las únicas reglas para los capitales nacionales y extranjeros deben ser una economía de mercado, apertura comercial y precios fijados por la competencia internacional".⁶³

Dentro de esta línea de cambios estructurales se han planteado reformas al artículo tercero de la Constitución para introducir la libertad de la enseñanza y con ello la posibilidad de dar la oportunidad a la educación religiosa en las escuelas; una racionalización de la legislación laboral es también necesaria, una reforma al artículo 123 para introducir una Nueva Ley Federal del Trabajo menos proteccionista de los derechos de los trabajadores, etc. La creación de más empleos y mejores salarios, son algunas de las propuestas del nuevo gobierno. En suma, la profundización del modelo del libre mercado.

Bajo un enfoque de la nueva gerencia pública, el gobierno de Fox se ha propuesto profundizar en la descentralización de las decisiones mediante el

⁶³ Isabel Becerril desataca en su nota que la pretensión de los empresarios no es participar de lleno en los sectores estratégicos de la economía, sino en las ramas más rentables y en donde los problemas laborales sean menores.

fortalecimiento del federalismo, un federalismo posPRI para transferir a los gobiernos estatales los recursos, facultades y responsabilidades. En materia económica, esta acumulación de recursos, facultades y decisiones ha generado lo que se ha dado por llamar "la economía presidencial". El proyecto de reestructuración y reingeniería del gobierno federal se orienta con un criterio de eficiencia al adelgazamiento paulatino de la burocracia a fin de optimizar los recursos y reducir los costos de su funcionamiento.

El proyecto del gobierno de Fox se ubica en ocho áreas estratégicas: reestructuración de la Secretaría de Gobernación; modificaciones en la procuración de justicia y seguridad pública; redefinición de funciones de la Contraloría; modernización y reformas a la industria energética (petróleo y electricidad); replanteamiento de objetivos de desarrollo social; continuidad del proyecto económico y reactivación de la política exterior. En términos generales, no se rectifica la política económica neoliberal prevaleciente en los últimos 18 años, sino más bien se lleva a cabo una profundización de la misma. Siendo así, lo que se requiere es una acción rectora y rectificadora del Estado para corregir las desigualdades, una economía que sea social, una economía humana, una política humanística en el sentido económico con un alto énfasis en el combate a la desigualdad. La política económica debe orientarse entonces a generar condiciones de vida humana, y no únicamente cambiar el sesgo que da al mercado una hegemonía indiscutida, y encauzarse ciertamente sobre bases productivas, pero responsabilizando al Estado del combate a tales desigualdades.

Capítulo 3. El impacto de la democracia en la reconfiguración de las relaciones México Estados Unidos

El termino "globalización" ha sido mal empleado, simplemente el mundo se ha achicado y los problemas son de todos.

Si bien hay una historia que mantener, la soberanía de una nación no infiere aislamiento.

General Gerardo Clemente Ricardo Vega García.
Secretario de la Defensa Nacional de México.

La pretensión del capítulo es explicar con mayor claridad cómo es que las variables analizadas en los primeros capítulos: GBI y procesos de democratización, han incidido en el diseño de una reconfiguración de la política interna en México. Esta reconfiguración pretende promover una integración militar de los ejércitos de Canadá, Estados Unidos y México, bajo el nombre de Comando Norte, con el fin de promover un programa de seguridad hemisférica en materia de combate al terrorismo y al narcotráfico.

Parte de esta cooperación en la realidad tendrá como objetivo supeditar las funciones de las Fuerzas Armadas de México, simplificando sus funciones a una vigilancia sectorial de las zonas en conflicto.

El reacomodo del Ejército Mexicano obedece a los intereses geopolíticos de Estados Unidos en la región, puesto que esta fuerza multirregional y las funciones que desempeñaría sería la pantalla perfecta para encubrir los planes de explotar los yacimientos de hidrocarburos y gas natural que se pretenden lleguen a la mesa de negociaciones del Tratado de América del Norte, TLCAN. Sin embargo, en este sentido, las Fuerzas Armadas Mexicanas se presentan como la

variable política que dificulta el acceso hacia la explotación de los hidrocarburos mexicanos.

Para facilitar el capítulo se toman como referencia, algunos de los puntos más importantes de los apartados anteriores: GBI y apertura democrática.

La Guerra de Baja Intensidad ha cambiado su forma y contenido; el cambio es percibido, sobre todo, a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, al buscarse que la GBI cambie radicalmente su ofensiva hacia los grupos armados, volviéndose más difusa. Los objetivos globales y geopolíticos de Estados Unidos, por tanto, se orientan hacia cuestiones relacionadas con la explotación de recursos naturales; y la apertura democrática encaja perfectamente en este nuevo esquema geopolítico, puesto que la premisa es eliminar los focos de tensión social en la zona, sin provocar un daño físico a la población involucrada.

Según mi tesis, este nuevo esquema político se presenta en la coyuntura perfecta, ya que coincide con la llegada del Partido Acción Nacional al poder, marcando una nueva etapa en las relaciones México-Estados Unidos, la cual es también producto de una intensa campaña de apertura a la democracia.

El saldo de esta apertura democrática es un replanteamiento de los alcances y variables que engloban el concepto de soberanía, el cual consiste en la tarifa a pagar por acceder a las bondades de la modernidad.

3.1 Conflictos regionales: la nueva agenda de política exterior

Las insuficiencias y los conflictos por los recursos no representan más que una pequeña parte de la atiborrada agenda de los responsables políticos internacionales. Pero esas perturbaciones con frecuencia se vinculan con otras dificultades, como la degradación del ambiente, el desorden económico, el crecimiento de la población y el crimen transnacional. Los problemas de recursos también figuran en muchos conflictos que se caracterizan de otro modo, como por ejemplo, las guerras étnicas o las rivalidades políticas. Por tanto, un análisis de las tendencias en cuanto a los recursos globales y sus fenómenos políticos y geográficos asociados ofrecería a los responsables de las políticas una poderosa lente a través de la cual examinar el conjunto más general de los problemas de seguridad.

El contexto general de la política exterior hacia la región se enmarca en las necesidades de Estados Unidos de convertir a América Latina y el Caribe en su primer aliado estratégico de comercio e inversión. Y no es por razones fortuitas.

Michael T. Klare⁶⁴, uno de los más afamados especialistas en seguridad nacional de Estados Unidos, ha previsto para la década de 1990 y muy entrados los primeros años del siglo XXI una recomposición de los conflictos y de la configuración geográfica en donde habrían de surgir estas irrupciones; el objetivo serían los recursos naturales, principalmente el petróleo y el agua, además de disputarse territorios que sirvieran como bases militares.

En octubre de 1999, en una rara alteración de la geografía militar de Estados Unidos, el Departamento de Defensa cambió el mando general de las

⁶⁴ Profesor de estudios de paz y seguridad mundial en el Hampshire College en Amherst, Massachussets.

fuerzas estadounidenses, en Asia Central, al trasladar la Comandancia del Pacífico a la Comandancia Central. Esta decisión no produjo titulares en la prensa ni otras muestras de interés en Estados Unidos, y sin embargo representó un cambio significativo en el pensamiento estratégico estadounidense.

Asia Central se había considerado antaño un asunto periférico, un rincón alejado de las principales áreas de responsabilidad de la Comandancia del Pacífico (China, Japón y la península de Corea). Pero esa región, que se extiende de los montes Urales a la frontera occidental de China, se ha convertido hoy en importante objetivo estratégico debido a las grandes reservas de petróleo y gas natural que se cree yacen bajo el Mar Caspio⁶⁵ y sus alrededores. Como la Comandancia Central ya tiene a su cargo las fuerzas de Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico, su toma del control sobre Asia Central significa que esta área recibirá ahora una atención más cercana de parte de aquéllos cuya tarea primaria es proteger el flujo de petróleo hacia Estados Unidos y sus aliados.

La nueva preeminencia de Asia Central y de su potencial riqueza petrolera se traduciría, según los analistas de Washington, como un signo de transformación mayor en el pensamiento estratégico estadounidense. Durante la Guerra Fría, las áreas de mayor interés para los planificadores militares eran las de confrontación entre Estados Unidos y el bloque aliado soviético: Europa central y del sureste y el Lejano Oriente. Sin embargo, desde el fin de la Guerra Fría, estas áreas han perdido mucha de su importancia estratégica para Estados Unidos (salvo, quizá, por la zona desmilitarizada entre Corea del Norte y Corea del

⁶⁵ Michael T. Klare, “La nueva geografía de los conflictos internacionales”, en *Foreign Affairs*, en español, verano de 2001, p. 26.

Sur), en tanto que otras regiones –el Golfo Pérsico, la cuenca del Mar Caspio y el mar de la China Meridional– están recibiendo cada vez mayor atención del Pentágono.

Tras ese cambio de la geografía estratégica se piensa que esté detrás un nuevo énfasis en la protección al suministro de recursos vitales, sobre todo el petróleo y el gas natural, ya que mientras en la era de la Guerra Fría se creaban divisiones y se formaban alianzas, siguiendo lineamientos ideológicos, en la actualidad la competencia económica rige las relaciones internacionales y, por lo mismo, se ha intensificado la competencia por el acceso a esas vitales riquezas económicas. Como cualquier interrupción en el abastecimiento de recursos naturales tendría graves consecuencias económicas, los principales países importadores consideran hoy que la protección de ese flujo es una importante preocupación nacional. Además, con un consumo global de energía cuyo aumento se estima en 2% anual, la competencia por el acceso a las grandes reservas de energéticos sólo puede ser más intensa en los años venideros.

Por consiguiente, los funcionarios de seguridad han empezado a prestar una atención mucho mayor a los problemas que origina la creciente competencia por el acceso a materias primas cruciales, en especial aquellas que, como el petróleo, con frecuencia yacen en áreas en disputa o políticamente inestables. Como observó el Consejo de Seguridad Nacional en el informe anual sobre política de seguridad redactado en 1999 por la Casa Blanca: "Estados Unidos seguirá teniendo un interés vital en asegurar el acceso a los suministros de petróleo del exterior". Por tanto, concluía el informe, "debemos mantenernos conscientes de la necesidad de estabilidad y seguridad regionales en áreas clave

de producción, a fin de garantizar nuestro acceso a esos recursos tanto como su libre circulación".

La política exterior norteamericana ha estado en contra de las maneras de resolver pacíficamente la creciente competencia por recursos naturales, la cual es tanto más urgente porque muchos estados todavía consideran el control de ciertos recursos naturales como una exigencia de seguridad nacional y algo por lo que vale la pena luchar. Por ejemplo, en Estados Unidos, el presidente Jimmy Carter declaró en 1980 que cualquier intento de potencias hostiles por interrumpir la circulación de petróleo del Golfo Pérsico se "consideraría como un ataque contra los intereses vitales de Estados Unidos", ataque que este país repelería "por cualquier medio necesario, incluso la fuerza militar". Los mandatarios posteriores han hecho declaraciones similares y, en la actualidad, están desplegadas permanentemente en el Golfo Pérsico nutridas fuerzas estadounidenses a fin de sostener esa política.

Como lo menciona Luis Maira,⁶⁶ el inicio de la administración de Bush fue un periodo neoaislacionista, la cual se vislumbró en sus discursos de campaña en su pretensión que Estados Unidos se mantenga al margen de todo lo que pase en el mundo, que de su intervención como potencia debe ser selectiva, para enfocar su participación sólo en aquellas situaciones que repercuta directamente en sus intereses. Pero este aislacionismo se ve trastocado a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre. Desde mi punto de vista este evento podría haber sido tomado como la oportunidad perfecta para resolver sus problemas energéticos y

⁶⁶ Luis Maira, "Estados Unidos ante el cambio del escenario internacional", en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 65, febrero de 2002. p. 17.

económicos en el mundo, puesto que bajo el argumento de haber logrado la cuadratura del círculo en materia del mejor tipo de gobierno, el Estado norteamericano considera a Estados Unidos como sinónimo de la sociedad democrática por antonomasia, lo que permite que despliegue una invasión a Afganistán bajo el pretexto de acabar con el grupo terrorista Al-Qaeda y para promover un cambio en el gobierno en ese país.

Aunado a esta idea de una promoción global de la democracia, según mi perspectiva, ésta se constituye como la manera más sencilla de solucionar los problemas domésticos de Estados Unidos en materia energética. Immanuel Wallerstein afirma que la guerra podría haber sido causada por razones políticas internas; para él, el apoyo popular de Bush, medido por las encuestas, se ha deslizado a raíz de los escándalos del mundo empresarial, el deterioro de la economía y otros factores domésticos.⁶⁷

La doctora Leticia Campos, del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México,⁶⁸ realizó un análisis sobre aspectos económicos de los Estados Unidos de América. En su opinión, para analizar los hechos del 11 de septiembre es necesario hacerlo desde un contexto global, donde el primer aspecto sea la economía estadounidense, de la cual destacó cuatro factores importantes:

⁶⁷ Immanuel Wallerstein, “La Guerra que desató el 11-S”, en suplemento de *La Jornada*, miércoles 11 de septiembre de 2002, p. 4.

⁶⁸ Notas extraídas de la mesa redonda, “Geopolítica del 11 de septiembre, un año después” realizada en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México, 11 de septiembre de 2002.

La caída del PIB 4.1% en 1999, 3.8% en el 2000 y 0.3% en el 2001; la caída de la producción industrial desde octubre del 2000; el incremento del desempleo con una tasa de 4.9% en agosto del 2001. Un aspecto importante es que el PIB de EU se elevó después de la invasión a Afganistán en un 5.0 % con respecto al mismo periodo anterior, y al terminar la invasión el PIB creció en 1%.

El segundo aspecto es la demanda a la baja que restringió el gasto militar, lo que arriesgaba la participación de Estados Unidos en los mercados de energía y su uso a largo plazo. En 1999 el gasto militar aumentó en 2.1% con respecto al de 1998, y en el 2000 cayó en un 1%; en el 2001 aumentó en un 5%; en el primer trimestre alcanzó un 11.6%; en el segundo período, un 7.3%. Y de manera general hay un incremento del 14% del gasto militar con un presupuesto de 390 mil millones de dólares que van en ascenso gradual.

El tercer aspecto es la baja popularidad de Bush debido a la forma en que había llegado a la presidencia con menos votos que su contrincante electoral.

El cuarto aspecto es el hecho real de que a la población estadounidense le preocupa más la política económica, mientras la recesión política y las acciones bélicas son de bajo interés, a menos que ocurriese algo que modificara la opinión del pueblo estadounidense.

Para dar un panorama sobre los energéticos y los acontecimientos del 11 de septiembre, podemos decir que: “después de la Segunda Guerra Mundial, en 1957, Estados Unidos emerge como una potencia hegemónica y las compañías petroleras estadounidenses disminuyeron los esfuerzos por encontrar petróleo en su propio territorio y se orientaron a la búsqueda del petróleo en otros países, para poder expandir su poderío en el ámbito mundial. De ese modo, al encontrar

grandes reservas y bajos costos de producción en el Oriente Medio, las empresas estadounidenses lograron consolidar su poderío; sin embargo, la economía estadounidense se ha visto imposibilitada de mantener la producción de forma estable a partir de la década de los 70 cuando el dólar pierde paridad frente al oro y las recesiones económicas son cada vez más prolongadas”.⁶⁹

Además, algunas razones de dicha desestabilización han sido:

1. La declinación progresiva de la reserva de petróleo bruto en Estados Unidos y su participación mundial.
2. El impacto con la creciente importación de petróleo crudo y el intento de las empresas de mantener altos los precios del combustible.
3. El creciente gasto militar y armas cada vez más sofisticadas.
4. El desarrollo de la cultura de experimentación y de innovación para desarrollar la industria militar.

De esta forma, los Estado Unidos se volvieron el país más propenso a las aventuras bélicas en el mundo (Vietnam, Corea, Sudamérica, Irak, entre otras), las cuales no son la prioridad del pueblo estadounidense.

Sobre el 11 de septiembre, se puede decir que “ha dañado el sentimiento patriótico de los estadounidenses y entonces eso es una justificación para la venganza militar y por ende se da un respaldo militar a las empresas energéticas, todos líderes globales (Texaco, Móvil, Phillips Petroleum, Occidental Petroleum, etc.) para competir por los recursos energéticos del planeta, aún a costa de provocar inestabilidad económica y política, precariedad, exclusión de

⁶⁹ Idid.

oportunidades de los países que legítimamente son los dueños de dichos recursos (el mejor de los ejemplos es Afganistán)".⁷⁰

Estados Unidos es el primer consumidor de energía primaria (fósiles) con un 40% del consumo mundial, le sigue China con el 14%, siendo también el primer contaminador del planeta. Los principales países desarrollados del mundo consumen más petróleo del que generan, por lo tanto buscan fuentes alternativas que abastezcan su consumo (el caso más grave es el de Estados Unidos, ya que es el principal importador de petróleo y el que menos reserva de petróleo tiene); y los países que más reservas petroleras tienen son Arabia Saudita, Irak, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Irán, Venezuela y México. La principal reserva petrolera es la zona donde hay más serios conflictos, y su relación con los acontecimientos del 11 de septiembre tiene que ver con el reparto de energía en el mundo y las pretensiones de EU por apropiarse de los recursos energéticos del planeta. Esto explica la invasión contra Afganistán (donde existe una gran red de gaseoductos y oleoductos) y su apropiación sin tener pruebas mínimas de la participación de este país en los hechos del 11 de septiembre, además de amenazar a Irak con una invasión.

De esta forma, como se mencionó, el Asia Central se convierte en el lugar más importante en energéticos, lo cual ayuda a esclarecer su relación con los sucesos del 11 de septiembre que han derivado en la invasión de Afganistán, con resultados más catastróficos que los hechos de Nueva York y Washington. Hasta ahora el mundo no ha recibido una prueba clara sobre los "hechos", ya que Estados Unidos tendría que explicar la importancia del gasto militar, aparte de la

⁷⁰ Ibid.

necesidad de elevar la popularidad de Bush, y ver la forma de recuperarse de la recesión económica, principalmente.

La única prueba que existe sobre la guerra en Asia y su relación con el 11 de septiembre del 2001 es la importancia energética de Asia Central, razón de la invasión a Afganistán y de la operación militar denominada “Libertad de Irak” que es llevada a cabo por una coalición de países encabezados por Estados Unidos en la región de Medio Oriente. Sobre las estructuras ya existentes para la explotación de los energéticos en el Asia Central, podemos hacer mención de las cuatro vías de explotación: Rusia, Chechenia, China y la Unión Europea. Aunado a todo esto, la inexorable crisis energética obligará al aumento del consumo de energía para los próximos 20 años, y en Estados Unidos será de: petróleo 33%, gas natural 50%, electricidad 45%, lo cual lleva a ese país a jugarse en la invasión a Asia Central su control unipolar. Lo que ocurra en la lucha por los energéticos de Asia Central, será lo que dirija el rumbo del planeta.

Pero no obstante, a estos factores, el presidente continúa gozando de amplio apoyo para el manejo de la llamada guerra contra el terrorismo, y al lanzar una nueva escalada podrá nutrirse más de ese respaldo y ayudar a generar apoyo electoral para los candidatos republicanos en las elecciones legislativas nacionales que se realizarán en noviembre.

En el corto plazo, esta guerra podrá ayudar políticamente al mandatario, pero como lo pronostica Wallerstein a largo plazo será una hazaña militar muy difícil, que podrá alargarse años y que tendrá consecuencias catastróficas no sólo para Medio Oriente, sino para todo el mundo.

George W. Buhs ha venido haciendo este cambio en política exterior cada vez más patente, sobre todo desde que asumió el cargo en 2001. Su gobierno ha lanzado dos grandes iniciativas de política exterior: una guerra global contra el terrorismo y una campaña por acceder al petróleo mundial.

En el origen, estas dos iniciativas eran vistas como tareas aparte: cada una poseía su propia racionalidad y modo de operación. Conforme pasa el tiempo, se van entretrejiendo, y así, hoy, la guerra contra el terrorismo y la pugna global por el petróleo son una empresa amplia y sin freno.

Las evidencias del maridaje creciente entre estas dos prioridades pueden constatarse siguiendo las actuales actividades militares estadounidenses por todo el mundo:

Asia Central y el Cáucaso: cuando después del 11 de septiembre se desplegaron en la región las tropas de combate estadounidenses, su único objetivo, o así se dijo entonces, era apoyar las operaciones militares contra los talibanes en Afganistán. Ahora, una vez derrotado el talibán, resulta que permanecerán en la región para llevar a cabo otras funciones. Considerando que Estados Unidos ha expresado su interés por tener acceso a las vastas reservas de energía de la cuenca del Mar Caspio, es muy probable que tales funciones incluyan la protección del flujo de petróleo y gas natural desde el Caspio a Occidente.

Esta conjunción entre guerra al terrorismo y pugna por el petróleo ocurre en otras partes del mundo que alojan enormes existencias de crudo, pero donde también operan grupos insurgentes vinculados a Al Qaeda. Varios factores están facilitando esta fusión de acciones.

El primero de dichos factores es la geografía: muchas de las mayores reservas de petróleo se localizan en áreas inestables o propensas a divisiones internas de una u otra clase. Para confirmar este punto, no se necesita sino enfocar lo que ocurre en el Golfo Pérsico, la fuente de dos terceras partes del petróleo mundial y un enorme caldero de conflictos. En otras zonas de malestar, que incluyen la cuenca del Mar Caspio, África y la región andina de América Latina, se localizan también grandes reservas de crudo.

El segundo factor es la creciente dependencia que guarda Estados Unidos con el petróleo importado: conforme se vacíen las reservas internas, Washington se hará más y más dependiente del petróleo derivado de fuentes localizadas en el exterior. Para el 2020 las importaciones serán la fuente de dos terceras partes del consumo estadounidense, y aunque el Congreso se echara para atrás y permitiera la perforación en el Refugio Nacional de la Vida Silvestre en el Ártico (anwr, por sus siglas en inglés), Estados Unidos mantendría una gran dependencia de las reservas extranjeras. Como muchas de estas reservas se localizan en áreas de inestabilidad, los militares estadounidenses enfatizan más y más la protección de oleoductos y campos petroleros en el extranjero.

Por supuesto, la Casa Blanca lleva ya tiempo contemplando la adquisición del petróleo del Golfo Pérsico como asunto de seguridad nacional. Es un hecho que ésta fue una de las funciones explícitas de la seguridad nacional en 1980, al iniciarse la invasión soviética de Afganistán y la revolución islamista en Irán.

Analizando los acontecimientos recientes no parece haber duda de que Bush haya desatado la guerra contra de Irak, con el fin de eliminar a Saddam Hussein e instaurar un régimen proestadounidense en Bagdad. Aunque de

entrada esta política se dirigió contra el área del Golfo Pérsico, los gobiernos ulteriores la han extendido a otras áreas, incluida la cuenca del Mar Caspio.

En 1997, el presidente Clinton afirmó que el acceso al petróleo caspio era un asunto de seguridad nacional para Estados Unidos, y anunció acciones para armar vínculos militares con los nuevos Estados independientes del Cáucaso y Asia central. El Departamento de Defensa comenzó a proporcionar asistencia militar a estas naciones y, en varias oportunidades, las tropas estadounidenses volaron al área para probar su capacidad de intervenir en los conflictos regionales.

El gobierno de Bush ha reafirmado esta política y la expande a otras partes del mundo que cuentan con reservas significativas de petróleo.

La razón fundamental tras esta expansión fue expresada en un reporte de política nacional de energía del gobierno (NEP, por sus siglas en inglés)⁷¹, el 17 de mayo de 2001, que aconseja que Estados Unidos debe diversificar sus fuentes de importaciones de petróleo de modo que no caiga en dependencia de una única fuente clave, como el Golfo Pérsico. La diversidad es importante, no sólo en términos de seguridad energética, sino de seguridad nacional. Al momento de la divulgación del reporte, Bush dijo: “Sobre depender de una única fuente de energía, especialmente si es extranjera, nos hace vulnerables a las crisis en los precios, a las interrupciones en el abasto y lo que es peor, al chantaje”.

Para evitar este peligro, el gobierno de Estados Unidos busca aumentar su acceso al petróleo de todas las zonas del mundo posibles, incluida América Latina y la costa occidental de África, dado que estas áreas sufren una gran inestabilidad.

⁷¹ NEPDG – National Energy Policy Development Group – 2001. National Energy Policy. Report of the National Energy Policy Development Group, Washington D.C., mayo 2001 (tomado de INTERNET).

La búsqueda de petróleo se ve aparejada con el involucramiento militar de Washington. Como ya se apuntó, esto implica un aumento en la ayuda a las fuerzas armadas de países que se consideran inestables políticamente, permitiendo de este modo a Estados Unidos que expanda también sus nexos militares con productores de petróleo claves en África: Nigeria, Guinea Ecuatorial y Angola. Tales iniciativas comenzaban a aplicarse cuando los secuestradores musulmanes impactaron el World Trade Center y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001.

Si bien por un tiempo, la Casa Blanca frenó los asuntos relacionados con la obtención de recursos energéticos para concentrarse en la guerra en Afganistán, ya para finales de 2001 el gobierno estuvo en condiciones de enfocarse de nuevo en aspectos de seguridad que resultan de la dependencia hacia el petróleo de importación. De ahí la decisión de proporcionar ayuda para proteger los oleoductos en Colombia e iniciar operaciones de contrainsurgencia en Georgia.⁷²

⁷² Michael T. Klare, “La Guerra que desató el 11-S”, en suplemento de *La Jornada*, miércoles 11 de septiembre de 2002, p. 15.

4. Conclusiones:

Comando Norte: De la teoría de la cooperación militar a la asimilación energética

Como ya se mencionó, el impacto de los ataques terroristas de septiembre de 2001 fueron sentidos de distinta forma a escala mundial, mas por la extensión del trabajo no sería posible abordar cada uno de los casos en particular. Lo que se pretende es demostrar que a partir de septiembre de 2001, la reconfiguración geopolítica cambió, y el impacto que tuvo en México (en cuanto a política de seguridad hemisférica se refiere) fue recibido como un duro impacto en el área energética. A partir de este momento, el nuevo tipo de relación que ha pretendido entablar el gobierno de Washington con sus vecinos del sur es una cooperación que incluya el acceso de sus compañías petroleras hacia nuevos yacimientos de hidrocarburos, como la forma para solucionar su inminente crisis energética.

La solución más viable para remediar su inevitable problema es promover una cooperación militar que facilite las condiciones con el objetivo de que las grandes compañías transnacionales inviertan en nuestro país, sin riesgo de un brote armado que ponga en peligro su capital.

El carácter estratégico y geoeconómico de Chiapas han ubicado a esta zona como el principal blanco de la investida norteamericana en busca de petróleo. Y si George Bush padre intentó cuando presidente de Estados Unidos la desaparición de los ejércitos de los países latinoamericanos, para convertir a cada uno en una especie de “guardia nacional”, George Bush hijo se ha rodeado de ultraderechistas procontras para que lo guíen en su política hacia América Latina.

En 1990 el jefe de las fuerzas armadas de Honduras, el general Mario Hung Pacheco, denunció públicamente la existencia de lo que se conoció como el Complot Bush, cuya intención primaria era “desmantelar las fuerzas armadas de toda Iberoamérica”.

Aunque Washington negó en aquel entonces la existencia de dicho complot, sus recurrentes intentos por conformar fuerzas multinacionales, so pretexto de combatir el narcotráfico confirman la tendencia a reducir la misión de los militares de la región, como, por ejemplo, convertirse en una “gendarmería nacional con entrenamiento especial”.⁷³

Quienes se opusieron de entrada a los planes de George Bush padre sostuvieron en su momento que esta “gendarmería” o fuerza militar multinacional se apoyaba en la idea no de aplastar el imperio del narcotráfico que atenta contra la vida civilizada en el continente, “sino garantizar que la crisis del narcotráfico no conduzca a un mayor apoyo político a las fuerzas armadas nacionalistas, que se erigirían así en baluarte de la paz en la región”.⁷⁴

La participación de las diversas fuerzas armadas latinoamericanas en la guerra contra el tráfico de drogas “probablemente requeriría ampliar las operaciones de inteligencia militar, oscurecería la distinción entre las esferas correctas e incorrectas de la acción militar profesional, ampliaría las funciones administrativas que cumplen los militares en la sociedad, y aumentaría el papel de éstos en la política y la toma de decisiones de la nación”.

⁷³ Javier Ibarrola, “El complot del padre y los contras del hijo”, en *Milenio Diario*, 3 de abril de 2002, p. 18.

⁷⁴ Goodman, Mendelson y Rial, *Los militares y la democracia: futuro de las relaciones civiles-militares en América Latina*, (S.C.), Lexington Books, 1990, p. 53.

El 11 de septiembre de 2001 cayeron las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York, junto con el sueño foxista de tener por fin una política de fronteras abiertas con Estados Unidos y una corriente inagotable de trabajadores mexicanos hacia ese país.

En contraste, cobraron fuerza las voces ultraderechistas en el gabinete de George Bush, se aceleró la militarización de la frontera con México y se puso en marcha un plan del Pentágono para integrar un frente de defensa continental terrestre, aéreo y marítimo denominado Comando de América, integrado por soldados canadienses, estadounidenses y mexicanos, pero jefaturado por un general estadounidense de cuatro estrellas.

Bajo el nombre de Comando del Norte, este proyecto pretende garantizar la seguridad de los tres países.

A principios de 1992, el general Colin Powell, exsecretario de Estado y entonces presidente del Estado Mayor del Ejército estadounidense, presidió en Washington la reunión del 50 aniversario de la creación de la Junta de Defensa México–Estados Unidos, durante la cual el gobierno mexicano se pronunció por celebrar en México una nueva reunión, medida que hizo creer a Estados Unidos que su vecino del sur estaba dispuesto a revitalizar la junta creada en los años de la Segunda Guerra Mundial. Pero México estaba lejos de hacerlo.

La mañana del 23 de octubre de 1995, a un año de la firma del TLC, llegó a México por primera vez en la historia un secretario de Defensa estadounidense civil, William Perry, para buscar establecer lo que él llamo el “tercer vínculo”.⁷⁵

⁷⁵ Carlos Fazio hace referencia a este concepto, el cual remite según el autor a una supeditación de las Fuerzas Armadas de México a los intereses norteamericanos, *op.cit.*

Según sus palabras, *ya se tenían dos fuertes bases en nuestros lazos políticos y económicos, pero que faltaba el lazo militar.*

Desde entonces, el Congreso estadounidense no quita el dedo del renglón para intentar subordinar al Ejército Mexicano a las órdenes de un comando unificado, en aquél entonces llamado a combatir el narcotráfico internacional. A pesar de las presiones, ese tercer vínculo se limitó a intercambiar oficiales a nivel adiestramiento. Pero ahora, con un nuevo gobierno abiertamente pro-estadounidense, Estados Unidos volvió a la carga con renovados bríos para llevar a México y Canadá a integrar el Comando Militar del Norte, quedando las tropas de estos dos países bajo las órdenes de un general estadounidense de cuatro estrellas, ahora para combatir el terrorismo que se desató el pasado 11 de septiembre.

El general Vega García ha mencionado que los ejércitos se han quedado marginados y que los militares deben estar enterados de lo que pasa en el mundo, pero que sobre todo “los asuntos militares deben ser atendidos por militares”. Sin embargo, según sus declaraciones, de esto a la creación de ese tercer vínculo sigue habiendo un abismo de diferencia.

Al referirse el exembajador de Estados Unidos, Jeffrey Davidow, a la conformación de una fuerza de seguridad hemisférica, destacó que su gobierno no tiene la intención de que los malos entendidos sucedan. “Cualquier afirmación en sentido contrario no está basada en la realidad, sino posiblemente en falta de información o en una interpretación equivocada, estos cuerpos son una decisión exclusiva de la organización interna de las fuerzas armadas estadounidenses, y responden únicamente a las nuevas circunstancias creadas por los ataques

terroristas del 11 de septiembre, al igual que a la necesidad de reestructurar la organización militar de Estados Unidos”.⁷⁶

Se puede afirmar con respecto a la conformación de un programa de asistencia militar conjunta, entre ambos ejércitos, es que “teniendo experiencias de programas de asistencia militar, como el Plan Colombia, sucederá que los muchos contactos entre los militares de Estados Unidos y de México —por ejemplo, la venta de equipo y el intercambio de personal en programas de capacitación— van a ser manejados por este comando, como única entidad de enlace, a diferencia de lo que ocurre actualmente cuando tales contactos y acciones son manejados por un gran número de oficinas militares en Estados Unidos”.⁷⁷

Con esta decisión el Pentágono establece por primera vez un comando militar responsable de la defensa interna de Estados Unidos, puesto que el Comando Norte o Northcom, incluirá la defensa de las fronteras y el despliegue de tropas en las zonas fronterizas cuando sea necesario.

Por su parte, el general Richard Myers, jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, declaró que: “El área geográfica del Comando del Norte incluirá Estados Unidos continental, Alaska, Canadá y México, porciones del Caribe, y las aguas contiguas de los océanos Atlántico y Pacífico, hasta un mínimo de 500 millas para que puedan ser defendidas a fondo”.⁷⁸ Y en una comparecencia ante

⁷⁶ Jeffrey Davidow, “EU no busca la subordinación de las Fuerzas Armadas de México, en *El Universal*, 15 de abril de 2002, p. 26.

⁷⁷ Javier Ibarrola, “El tercer vínculo, deseable y posible”, en *Diario Milenio*, 3 de abril de 2002, p. 21.

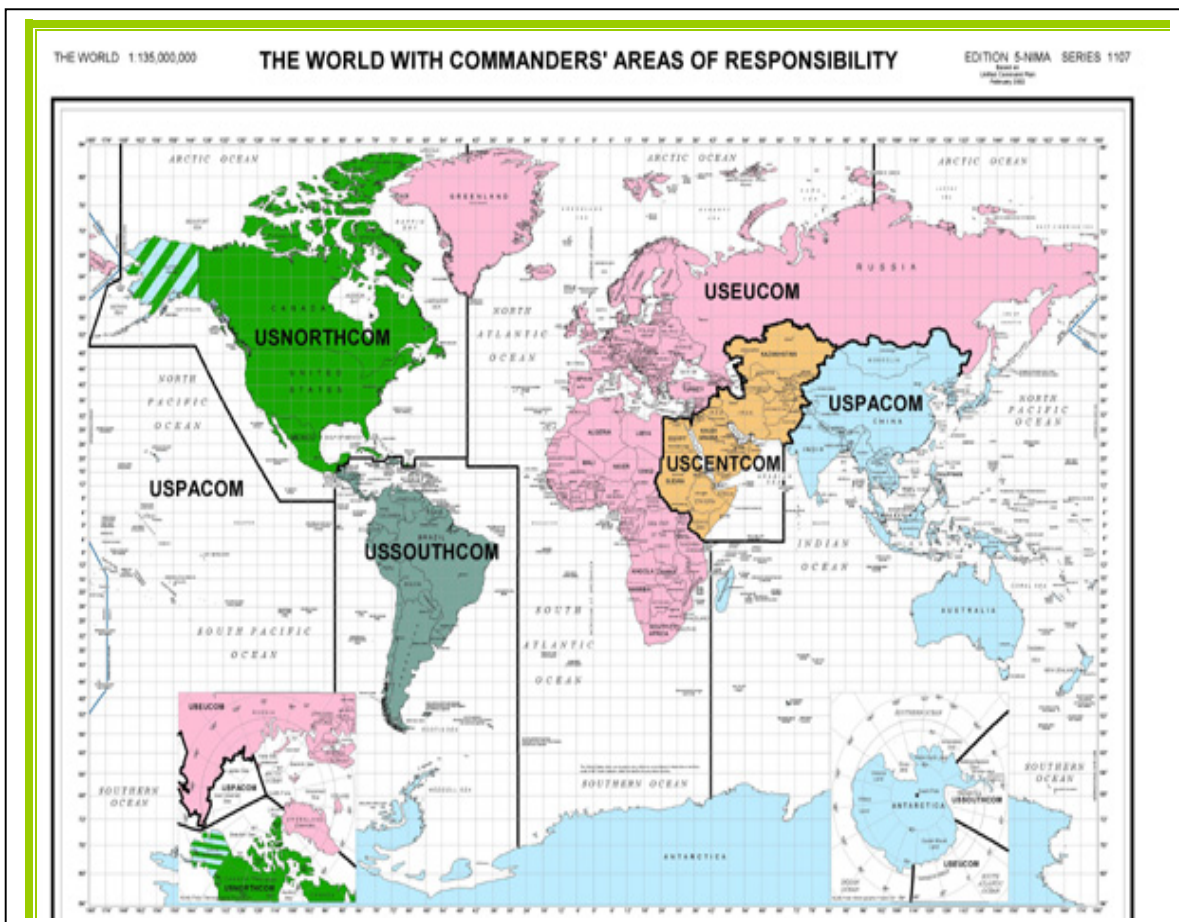
⁷⁸ Jim Cason y David Brooks, “El pentágono crea un comando militar para defender América del Norte”, en *La Jornada*, 18 de abril de 2002, p. 18.

senadores norteamericanos, Myers describió cómo operaría el Comando del Norte. Éste tendría tres frentes principalmente:

1. Aéreo: por medio del programa NORAD:

NORAD es el comando central que se localiza en Colorado Springs y en las montañas Cheyenne, y se encuentra el centro de operaciones donde se coordina la información. Asimismo, es una base donde hay una flota de jets de combate listos para la detección e interceptación de cualquier tipo de amenaza.

2. Emergencias Naturales: terremotos, huracanes, etcétera.



Mapa que designa las áreas de control que comprendería el Comando Norte.⁷⁹

3. Emergencias químicas, nucleares y biológicas.

4.1 El petróleo de Chiapas

El 27 de enero, cuando el EZLN divulgó el documento “Chiapas: el sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía”, dejó asentado que “en las tierras chiapanecas hay 86 colmillos de PEMEX, clavados en los municipios de Estación Juárez, Reforma, Ostucán, Pichucalco y Ocosingo, que cada día succionan 92,000 barriles de petróleo y 516,700 millones de pies cúbicos de gas. Se llevan el gas y el petróleo y dejan, a cambio, el sello capitalista: destrucción ecológica, despojo agrario, hiperinflación, alcoholismo, prostitución y pobreza.

Durante 1994 uno de los ejes más importantes de las reservas y producción de PEMEX se ubicaba en el mesozoico Chiapas–Tabasco: “tercer lugar por el monto de sus reservas probadas de hidrocarburos (20.1%); tercer lugar en reservas de petróleo crudo (15% de las existencias de México); segundo lugar en reservas de condensados (30% del total de los depósitos); segundo sitio en reservas de gas seco (31.1% del total nacional”.⁸⁰ La importancia de esta zona adquiere mayor significado a partir del siguiente dato: en 1979, dicha región aportó 73% de la producción total de petróleo a nivel nacional y la consiguiente generación de divisas.

⁷⁹ Jim Garamone, “U.S. Northern Command to Debut in October”, en *American Forces Press Service*, 17 de abril de 2002.

⁸⁰ Carlos Fazio, *op.cit.*, p. 56.

Las reservas probadas de crudo existentes en el mesozoico Chiapas-Tabasco son 6.4% más elevadas que las de Egipto; superan en 16.2% las de Canadá; 47.3% las del Reino Unido y equivalen a 28.2% de las reservas probadas de Estados Unidos. Además, de la región sur se extrae crudos de más alta calidad. El eje Chiapas-Tabasco aporta al país 98% del crudo superligero Olmeca (de 38° API), 25% de crudo ligero Istmo (de 32°API), y sólo 0.07% del crudo pesado Maya de (22 J'API), todos ellos, los de mayor precio en el mercado internacional. Según datos de 1993, en ese año, 98.6% del crudo Olmeca y 39.3% del tipo Istmo se exportó hacia Estados Unidos.

Todas estas reservas existen sin contar el potencial ya probado de los recursos petrolíferos aún sin explotar; datos recientes de espectrofotometría de los satélites estadounidenses han localizado inconmensurables reservas potenciales en la selva Lacandona donde, por coincidencia, opera la guerrilla zapatista. Esto aumenta considerablemente la importancia geoestratégica de Chiapas en materia económica (ahí se localiza además oro, plata, cobre y maderas preciosas), energética y geopolítica —este aspecto ha venido cobrando mayor relevancia, ya que en el año 2000 concluyó el contrato del canal de Panamá, lo cual ha colocado al istmo de Tehuantepec en un lugar especial para el comercio del NAFTA—, factores a su vez ligados a consideraciones de alta prioridad en materia de seguridad nacional tanto para México como para su principal socio comercial, Estados Unidos.⁸¹

La apetencia de Estados Unidos por los hidrocarburos mexicanos quedó asentada en documentos oficiales de ese país, la mayoría de ellos confidenciales,

⁸¹ Ibid., p.42.

desde mucho antes de que se iniciara la llamada globalización económica. En realidad y como ha venido señalando desde hace una década el experto en asuntos geoestratégicos John Saxe-Fernández, el proceso de integración de la América del Norte estuvo fundado en una estrategia económica dictada por los intereses corporativos y de seguridad nacional estadounidenses.

El secretario de Energía, Martens, que participó en el XIII Foro del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas (IMEF), en Monterrey, subrayó la importancia de concretar inversiones; admitió que el Estado mexicano no tiene la capacidad financiera para suplir las expectativas de los usuarios, por lo que se requiere el respaldo de inversionistas tanto de México como del extranjero, dinero con el que el país lograría un desarrollo sostenido en la siguiente década y podría generar 1.350.000 nuevos empleos al año.

Destacó que para los próximos dos años se esperará una inversión extranjera directa en el sector energético mexicano de unos 6.000 millones de dólares.

México tiene capacidad instalada de generación por 37.000 megavatios, pero para el 2008 tendrá una demanda de energía eléctrica de 70.000 megavatios, equivalente a un crecimiento de entre 5 a 7% en los próximos siete años.⁸²

El papel subordinado del Estado mexicano, respecto de las transnacionales, y el brutal condicionamiento registrado en las cartas de intención firmadas con el FMI y el Banco Mundial es crucial en esta etapa de condicionalidad acreedora. En el primer caso, su fuerza militar, política y diplomática es central para auspiciar un

⁸² “México necesita inversiones por 140.000 millones de dólares”, *Agencia Efe*, miércoles 6 de junio de 2001.

tipo de globalidad que gira alrededor de los parámetros centrales de la geopolítica, y en el caso mexicano, especialmente en la geoeconomía del capital.

Asimismo, el proceso de integración silenciosa de México a Estados Unidos ha venido produciendo sinergias en aspectos tan delicados como el militar y de seguridad. El entusiasmo estadounidense por continentalizar la economía mexicana, es decir, someter las principales actividades económicas del país al dominio, "control y administración de sus corporaciones petroleras, petroquímicas, gaseras, ferrocarrileras, eléctricas, portuarias, aeroportuarias, carreteras y de telecomunicaciones, coincide con los intentos prácticos de orden político-militar por mermar la soberanía de la federación mexicana.

Desde que se descubrieron las enormes reservas de hidrocarburos en el sureste del país, a comienzos de la década de los setenta, México se encuentra en un proceso de integración energética con Estados Unidos, que ha tenido por eje el petróleo y como propulsores cuatro determinantes:

- a) La situación del mercado petrolero internacional.
- b) El estado de la economía mexicana.
- c) La política energética de Estados Unidos hacia México y, por último,
- d) El proyecto del presidente mexicano en turno y el soporte político con el que ha contado.

Esos cuatro factores (económicos y políticos, internos y externos) permiten dividir el proceso de integración en cuatro etapas:

La primera (1973 a 1981) corresponde a los años de los choques petroleros. Durante ese periodo la relación energética entre ambos países es altamente conflictiva, pero existe fuerte convergencia de intereses. México se

convierte en exportador de crudo, sin embargo practica una política de principios, aplicando criterios de seguridad y autonomía petrolera. La enorme presión del establishment estadounidense hacia México contrasta con el aparente pragmatismo de la Casa Blanca, para quien el vecino de sur no era la pieza fundamental de su estrategia energética a corto plazo. Formalmente, la integración se limita al terreno comercial (exportaciones), pero con fuertes implicaciones en el terreno estratégico el petróleo mexicano entró en la órbita de seguridad de los EU.

En la segunda fase (1981 a 1988) interviene la crisis de la deuda y la transformación del mercado petrolero en favor de los compradores. Aunque el gobierno de Miguel de la Madrid mantiene los criterios de seguridad energética y opera un acercamiento táctico con la OPEP para tratar de estabilizar los precios, no puede impedir que el petróleo quede atado al pago de la deuda externa. Por su parte, Estados Unidos aprovecha la crisis económica para hacer de México el abastecedor por excelencia de la reserva estratégica —pieza clave de la estrategia de seguridad energética de la administración Reagan—, así como un proveedor confiable de los requerimientos normales en petróleo importado. La economía mexicana se abre y liberaliza, pero el sector energético queda al margen.

Durante la tercera etapa (1989-2000) cambia radicalmente el contexto y la naturaleza del proceso. En cuanto al cambio del contexto, porque la integración económica entre ambos países da un salto cualitativo con la firma del TLCAN, asimismo, porque las importaciones petroleras de EU perfilan una tendencia incontenible a la alza que inquieta a Washington, haciendo que el tema de la diversificación de suministros gane importancia dentro de la agenda de seguridad

nacional. Las presiones hacia nuestro país aumentan. Y con relación a la naturaleza del proceso, el cambio se debe a una nueva percepción de las elites gubernamentales y empresariales mexicanas, que dejan de considerar a Estados Unidos como el enemigo histórico, le dan ahora trato de socio y amigo. Gracias al debilitamiento ideológico operado durante el salinismo la integración energética ya no sólo es resultado de la geografía y las circunstancias, sino también de la voluntad política de la elite para ampliar y profundizar dicha integración.

Como resultado, el proceso gana dinamismo: se incrementan los flujos, se modifican los modos de organización y regulación para hacerlos compatibles con los modelos y prácticas en vigor en Estados Unidos; se ajustan las políticas arancelarias, fiscales, comerciales y la normatividad con el mismo propósito, y se firman acuerdos específicos entre ambos países.

Con Salinas se abandonan los criterios de seguridad y se extiende el proceso de integración al carbón, la electricidad y la petroquímica. A partir de entonces, la integración ya no sólo es comercial sino también industrial y financiera. En el terreno estratégico continúa la cooperación al acceder a la petición de G. Bush padre para incrementar la producción petrolera durante la Guerra del Golfo. Sin embargo, a pesar de la enorme presión que ejercen durante las negociaciones del TLCAN, EU no logra ni la institucionalización de las garantías de suministro que existen en la práctica, ni la apertura de la industria petrolera. México ingresa a la OCDE, pero rechaza entrar a la Agencia Internacional de Energía, organización creada por los países industrializados a mediados de la década de los años setenta para contrarrestar a la fuerza y

acciones de la OPEP. Se hacen planes para abrir la industria del gas natural pero se detienen por la coyuntura electoral.

La crisis financiera de 1994-1995 da un nuevo impulso a la integración. Con tal de acceder al paquete de rescate financiero orquestado por la Casa Blanca y el FMI, Zedillo acepta dar en prenda las facturas de PEMEX por concepto de exportaciones, y entregar la información contable y financiera. Además se compromete a dar celeridad a los procesos de desregulación y privatización en la industria del gas natural y la petroquímica, compromisos que cumple en 1995 y 1996 con la apertura de los segmentos de gas natural y el inicio de la venta, a la postre fallida, de los complejos de PEMEX. Paralelamente se incrementan las ventas de crudo a EU, y el director de Petróleos Mexicanos señala en 1996 que uno de los objetivos del gobierno mexicano es la construcción de un solo mercado de gas natural en América del Norte. Como requisito el Secretario de Energía, convoca a "conformar un frente nacionalista y patriótico en defensa del petróleo mexicano que es codiciado, como nunca en la historia, por los EU". En 1999 Zedillo propone al Congreso abrir completamente la industria eléctrica y, ante el asombro de propios y extraños, incluye dentro de los objetivos de la política energética la creación de un mercado de electricidad en América del Norte. Zedillo encarga planes para abrir la exploración de yacimientos de gas natural no asociado, pero mantiene los cerrojos y candados sobre la industria del petróleo para seguir manejando discrecionalmente la renta petrolera.

En cuanto al "problema militar", adquirió preeminencia la importancia estratégica del petróleo mexicano, a raíz del embargo petrolero de la OPEP contra Estados Unidos por su alineamiento junto a Israel durante la guerra de Yom Kippur

(Día del Perdón), en 1973. A partir de la guerra de Medio Oriente, que exhibió el grado de dependencia de Estados Unidos del petróleo árabe, México pasó a convertirse en un problema de seguridad nacional para la Casa Blanca y el Pentágono. Fue también desde entonces que el aparato de inteligencia y contrainteligencia estadounidenses, en particular a través de la estación de la CIA en México, comenzó a investigar las reservas de hidrocarburos y gas natural —en momentos en que se descubrían los gigantescos yacimientos de Reforma en Chiapas— y a tratar de incidir en la política petrolera mexicana en general, y en la "dinámica interna" de la oficina de la Presidencia de PEMEX y de la Secretaría de Energía, en particular. Ante la perspectiva de una nueva guerra petrolera, y luego de que fuentes de inteligencia de Estados Unidos lograron saber que las reservas probadas mexicanas superaban los 50 mil millones de barriles, cada barril de crudo nacional comenzó a tener un valor estratégico agregado y el aparato de seguridad nacional estadounidense inició presiones para especializar a México en la exportación de petróleo hacia el vecino del norte. Eran los días del presidente Carter en la oficina oval, y de James Schlesinger, y luego de George Bush en la CIA.

Los planes de contingencia para la toma de pozos e instalaciones petroleras en México y Oriente Medio fueron actualizados y revaluados. Sin embargo, en el caso mexicano, los estrategas estadounidenses tomaron en cuenta que, a diferencia de Medio Oriente, los costos de una iniciativa de tal naturaleza contra el vecino del sur podrían elevarse hasta niveles francamente inaceptables. Para asegurar el éxito de la operación, debían cumplirse varios requisitos de tipo técnico-militar, a saber: tomar intactas las instalaciones

petroleras y asegurar su control, además de los pozos, complejos petroquímicos, gasoductos, poliductos y oleoductos dispersados en el territorio nacional, todo ello en contra de la voluntad de los dueños legítimos del petróleo, incluidas las Fuerzas Armadas Mexicanas.

Con tales antecedentes, los estrategas del Pentágono estimaron a fines de la década de 1960 que equipos de sabotaje del ejército mexicano podrían impedir e incluso detener el flujo de petróleo desde su fuente, es decir, los campos petroleros, los puntos vitales de oleoductos y gasoductos y las instalaciones portuarias. De allí que se insistiera en modificar las funciones y misiones esenciales de las Fuerzas Armadas Mexicanas, como garantes de la soberanía nacional y territorial, hacia otras de tipo represivo ante eventuales "enemigos internos".

En todo este esquema de reacomodo de los conceptos y alcances de la Seguridad Nacional y de la inexorable dependencia de Estados Unidos por nuestro petróleo, el Comando Norte forma parte integral de esta nueva geopolítica, que combina intervencionismo político, económico y militar, pero que se presenta bajo un espejismo de asistencia recíproca de dos fuerzas que se hallan en igualdad de circunstancias. Lo que en realidad se está materializando es la verdadera evolución del capitalismo contemporáneo, en el que participan sectores del gran capital financiero, consorcios multinacionales y las oligarquías de los países del área mexicano-centroamericana.

El Comando Norte no es proyecto nuevo y su autoría intelectual no está en México, sino en Washington. Forma parte del viejo plan geoestratégico del TLC y opera hoy como caballo de Troya del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas

(ALCA). Y en la nueva fase de expansionismo imperial, el ALCA es la herramienta que Estados Unidos necesita en la competencia ímperialista con Japón y Europa.

El gobierno de Vicente Fox participa de manera subordinada a los intereses de la Casa Blanca, Wall Street y las empresas multinacionales con casa matriz en Estados Unidos. La función destinada a Fox es la de enganchador.

Cabe destacarse que éste ha sido un objetivo histórico de Estados Unidos en sus relaciones con Latinoamérica, retomado con particular fuerza en el proyecto norteamericano de integración de todo el hemisferio. Aunque el Medio Oriente, donde se ubican dos terceras partes de las reservas petroleras mundiales, se mantendría como un área de especial interés para los países industrializados, cada uno de los grandes bloques económicos en gestación trataría de diversificar las fuentes de los suministros petroleros, dedicando especial atención a las cuencas petroleras situadas en sus respectivas áreas geográficas de mayor influencia.

Entre los atractivos energéticos de América Latina y el Caribe cabe señalar que la región en su conjunto es exportadora neta de hidrocarburos. En esta zona se localiza el 11% de las reservas mundiales de petróleo y se produce cerca del 15% del crudo que se extrae a escala internacional. Además, América Latina cuenta con cerca del 6% de las reservas internacionales de gas natural, grandes reservas de carbón mineral (suficientes para unos 288 años de explotación), y

abundantes recursos renovables, como la hidroenergía de la que cuenta con casi 23% del potencial mundial.⁸³

Debe tenerse en cuenta que una integración energética con América del Norte, bajo el enfoque que promueve el gobierno de ese país para éste continente, busca, ante todo, asegurar al norte industrializado un acceso seguro a la energía requerida para el mantenimiento de los irracionales patrones de consumo energético que prevalecen en esa área. Estados Unidos, por ejemplo, muestra un consumo per cápita de energía comercial que supera las 8 toneladas de petróleo equivalente (TPE) al año; mientras que América Latina y el Caribe, siendo una región exportadora neta de energía, sólo registra un consumo per cápita de energía comercial de 1.2 TPE anuales, según datos de Naciones Unidas para 1997.⁸⁴

Así las cosas, el expediente energético de Estados Unidos, está lejos de ser el modelo a imitar por los países latinoamericanos y caribeños. La reciente crisis energética que ha afectado a los EU, en los últimos años, y que registró un momento sumamente crítico a raíz de la súbita elevación de los precios de la electricidad en el estado de California, confirma esta idea. La génesis de esta crisis, que se extendió a otros territorios de la Unión, está asociada a problemas derivados de la desregulación del sector eléctrico en dicho estado, iniciada en 1996. Entre otras cosas, la mencionada desregulación acentuó el desbalance entre la oferta y la demanda en el sector eléctrico, con serias implicaciones para el

⁸³ OLADE, “Desarrollo Energético en América Latina y el Caribe en 1998”, en *Statistical Review of World Energy, 2000*, 1998. Documento tomado de Internet.

⁸⁴ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa (varios años).

abastecimiento de electricidad. Debe tenerse en cuenta que unos 24 estados de la Unión han aprobado leyes de desregulación.

La nueva Política Energética Nacional, lanzada en mayo del 2001, parte del análisis de la más seria escasez de energía que Estados Unidos enfrentó en el 2001 desde comienzos de la década de 1970, con efectos que se transmitieron a toda la Unión. Se destaca que uno de los rasgos más sobresalientes de esta crisis fueron los altos precios de la energía, y el hecho de que en algunos estados como California, los apagones se hubiesen incorporado a la vida cotidiana de sus habitantes.

El incremento de la oferta energética a partir de combustibles convencionales (preferentemente petróleo, gas y carbón) es realmente uno de los objetivos fundamentales de la política energética. Se señala que se requerirían entre 1300 y 1900 nuevas plantas eléctricas, y se aboga por expandir la generación de electricidad de origen nuclear, que ya representa el 20% de la electricidad generada en el país.⁸⁵ Además, se propone abrir la exploración en el Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico (Alaska) y relajar leyes sobre emisiones de contaminantes.

En estas condiciones, el fomento de las fuentes energéticas renovables, que sólo aportan el 2% de la electricidad generada en el país, y los programas de ahorro y conservación energética quedarían relegados a un segundo plano y, consecuentemente, no recibirían la debida prioridad.

⁸⁵ NEPDG – National Energy Policy Development Group – 2001. National Energy Policy. Report of the National Energy Policy Development Group, Washington D.C., mayo 2001 (tomado de INTERNET).

Tales tendencias, lejos de contribuir a resolver los problemas energéticos regionales, reforzarían significativamente la vulnerabilidad energética de América Latina y el Caribe, región donde persiste una elevada deuda externa energética, con alrededor de un 30% de la población sin acceso a los servicios de electricidad; y una gran dependencia de los combustibles tradicionales (leña, carbón vegetal y otros), sobre todo en sectores rurales y suburbanos, entre otros problemas.

De esta forma se puede decir, al igual que en el Plan Colombia, que el propósito de Estados Unidos con la conformación del Comando Norte es intervenir en el conflicto político y social de México para imponer y favorecer a las transnacionales del petróleo (muy ligadas a la administración Bush); facilitar la privatización de las terminales aéreas y portuarias, de la energía eléctrica, el agua, el gas y PEMEX; proteger a los terratenientes empeñados en el desarrollo agroindustrial y ganadero extensivo y, principalmente, apoderarse sin restricciones de las enormes riquezas en biodiversidad de la selva Lacandona, los Chimalapas, en Oaxaca, y el Corredor Biológico Mesoamericano, que llega hasta Panamá.

El Comando Norte responde a los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos y forma parte de un reposicionamiento geoestratégico del Pentágono en América Latina ante el descontento popular creciente producido por las políticas neoliberales. A eso responde la militarización y paramilitarización de estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero, así como la previsión del Pentágono de instalar un contingente militar de 12 mil soldados estadounidenses en Guatemala.

Una vez explicado esto, puedo decir que el propósito de mi hipótesis se cumplió en un 50 por ciento, debido a que, efectivamente la GBI en México se ha

reorientado a un tipo de violencia más sutil, o como diría Michael T. Klare, una violencia que deja su huella por debajo de la piel, puesto que la lógica del régimen panista ha sido desplegar un combate sistemático a los grupos armados, en el cual la represión por la que se optó ha dejado la violencia física como su último recurso. En este sentido, las medidas estándar que el gobierno foxista utiliza son del tipo de la deslegitimación o la psicologización de la guerrilla de las que se hablo en el apartado de la Guerra de Baja Intensidad.

Ahora bien, lo que no se contempló al inicio del trabajo fue que este nuevo esquema de la GBI, se hallaba inscrito como respuesta de la política exterior de avanzada de Estados Unidos en materia de Seguridad Nacional, y que se instrumentaba con el objetivo de provocar una desestabilización estructural en países que se consideraran ricos en hidrocarburos y recursos naturales no renovables.

Parte de esta nueva lógica se ha venido instrumentando desde la década de 1980, con la implementación de los llamados procesos de democratización que se produjeron en toda Latinoamérica, como respuesta a los cambios de regímenes totalitarios a unos de tipo democrático. En cambio, lo que se ha producido es un proceso constante de erosión del poder del Estado mexicano y una mayor participación a través de las urnas de aquellos sectores, entre los que destacan los empresarios y la iniciativa privada nacional e internacional en cuestiones estratégicas, como el control, manejo y explotación de los hidrocarburos, y todas las fuentes de generación de energía.

Mi investigación concluye con el análisis de que la nueva política exterior de Estados Unidos, está y seguirá operando bajo el discurso de la cooperación

hemisférica, y que en un futuro cercano aplicará medidas más rigurosas en cuanto al problema de los grupos armados del sur de México. Estos temas llegarán a confundirse, a tal grado, que la subversión llegará a incluirse como una de las modalidades que utiliza el narcotráfico para operar y protegerse en el estado de Chiapas, o de igual forma se confundirá como unas de las facetas que utiliza el terrorismo para operar en los países del Tercer Mundo.⁸⁶

El saldo que dejará el Comando Norte será una reducción gradual de los alcances de nuestra soberanía; un constante proceso de reforma a la Constitución; un acotamiento gradual de las funciones y márgenes de acción del Ejército Mexicano y una asimilación total de nuestras Fuerzas Armadas a las directrices del Pentágono.

El panorama en el sector energético será de igual forma devastador, ya que nuestra industria petroquímica pasará a ser parte de un gran consorcio transnacional de industrias petroleras que explotarán nuestro subsuelo y nos venderán el producto a precios internacionales; pasaremos de ser productores a ser exportadores de hidrocarburos.

Según un estudio realizado por la Agencia Internacional de Energía (AIE), organismo dependiente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), “antes de 2030, México pasará de ser el octavo exportador mundial de petróleo a importador neto, pues sus reservas —calculadas en 23 mil 700 millones de barriles—, a los actuales niveles de producción sólo alcanzarán

⁸⁶ Notas extraídas de los documentos de la Agenda Institucional de Riesgos, dentro de la Instalación del Consejo Interinstitucional del Centro de Investigación y Seguridad Nacional, CISEN, 21 de noviembre de 2002.

para 21 años.”⁸⁷ De acuerdo con los cálculos de la AIE, el país requerirá de 139 mil millones de dólares hasta 2009, de los cuales 33 mil millones deberá invertirlos PEMEX en los próximos cinco años.

⁸⁷ Víctor Cardoso e Israel Rodríguez, “México, importador neto de crudo antes de 2030, advierte la AIE”, en *La Jornada*, 3 de diciembre de 2002, p. 35.

BIBLIOGRAFIA.

I. OBRAS CONSULTADAS:

BAUMAN, Zigmunt, *Racismo, antirracismo y progreso moral*, México, FCE, 1989, 350 pp.

BERMÚDEZ TORRES, Lilia Margarita, *Guerra de baja intensidad: Reagan contra Centroamérica*, México, Ed. Siglo XXI, 1987, 229 pp.

BERMÚDEZ TORRES, Lilia Margarita, *Política y Defensa de Reagan a Clinton. Promoción de la Democracia y Guerra de Baja Intensidad en Tres Estudios de Caso*”, Tesis para obtener el grado de Maestría, México, UNAM, 1994, 390 pp.

BERISTAIN, Carlos y RIERA, Francesc, *Afirmación y resistencia, la comunidad como apoyo*, Barcelona, Ed. Virus, 1996, 230 pp.

BOBBIO, Norberto, *Liberalismo y Democracia*. México, FCE, 1991, 260 pp.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Ed. SISTA, 2000.

CUEVA, Agustín, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, en Daniel, Camacho (compilador), *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*, San José de Costa Rica, Editorial EDUCA, 1979, 128 pp.

CHRISTLIEB, Pablo Fernández, *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*, México, Universidad de Guadalajara, 1991, p. 78.

ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*, 6ª edición, Madrid, Ed. Alianza, 1985, 202 pp.

GARCÍA, Canclini Néstor, *La globalización imaginada*, México, Ed. Paidós, 1994, 225 pp.

FAZIO, Carlos, *El Tercer Vínculo*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1996, 285 pp.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1995, 150 pp.

GOROSTIAGA, Xavier, *El sistema mundial: situación y alternativas*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1995, 220 pp.

HUNTINGTON, Samuel P., (Trad. de José Pedro Tosaus Abadía), *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Ed. Paidós, 1998, 422 pp.

KLARE, Michael T., y Peter KORNBLUH, (comp.), *Contrainsurgencia, proinsurgencia y terrorismo en los 80*, México, Ed. Grijalbo, 1990, 320 pp.

LE BON, Gustave, *Psicología de las masas* (Trad. de Alfredo Guerra Millares), 3ª. edic., Madrid, Ed. Morata, 1995, 151 pp.

LOZOYA, Jorge Alberto, *El Ejército Mexicano*, México, 2ª. Ed, El Colegio de México, 1976, 156 pp.

MENDELSON, Goodman, y RIAL, *Los militares y la democracia: futuro de las relaciones civiles-militares en América Latina*, New York, Lexington Books, 1990, 152 pp.

MONTEMAYOR, Carlos, *Chiapas, la rebelión indígena de México*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1997, 298 pp.

MOSCOVICI, Serge, (Trad. de Aurelio Garzón del Camino), *La Era de las multitudes: Un tratado histórico de psicología de las masas*, México, Ed. FCE, 1985, 483 pp.

MOSCOVICI, Serge, *Psicología de las minorías activas*, Madrid, Ed. Morata, 1981.

MOSCOVICI, Serge, "La denegación", en Moscovici, Mugny y Pérez (editores.), *La influencia social inconsciente*, Barcelona, Anthropos, 1987.

NIXON, Richard, *No más Vietnams*, Barcelona, Ed. Planeta, 1985, 320 pp.

RIFKIN, Jeremy, *The End of Work*, New York, Ed. New Press, 1996, 280 pp.

SOHR, Raúl, *Para entender la guerra*, México, Ed. Patria, 1990, 112 pp.

TOURAINÉ, Alain, *¿Podremos Vivir Juntos? Iguales pero diferentes*, México, FCE, 2000, 350 pp.

II. PUBLICACIONES PERIÓDICAS CONSULTADAS:

ADOLPH, Robert B., "Empleo estratégico de las Fuerzas de Operaciones Especiales", en *Military Review*, edición hispanoamericana, noviembre-diciembre, 1992.

Dirección en Internet: <http://www-cgsc.army.mil/milrev/spanish/janfeb92/iidxif02.asp>

Fecha de consulta: 12 de Noviembre de 2002.

ARIÑO, Gaspar. "Encuentro sobre desregulación y liberalización de sectores estratégicos, ¿Crisis energética?", en *La Onda*, diciembre, 2002, p. 35.

BAÑUELOS CÁRDENAS, Martha E., "El corporativismo sindical ante las políticas de cambio", en *Revista Polis Anuario de Sociología*, México, 1998, p. 156.

CARDOSO, Víctor y RODRÍGUEZ, Israel, "México, importador neto de crudo antes de 2030, advierte la AIE", en periódico *La Jornada*, México, 3 de diciembre de 2002, p. 35.

CASON, Jim y BROOKS, David, "El Pentágono crea un comando militar para defender América del Norte", en *La Jornada*, México, 18 de abril de 2002, p. 18.

CORR, Edwin, "Some Guide points and Maxims" (ponencia presentada al panel "Four Practitioners Discuss Democratization", en el seminario "How the United States Promote the Democracy in Latin America: Some lessons from the past"), en Lilia M. Bermúdez, *Ibid*, p.30.

CORREA, Guillermo, "La guerra de baja intensidad en Chiapas abarca proyectos económicos, efectos psicológicos y manipulación de masas: CDHFBC", en revista *Proceso*, núm.1105, México, 4 de enero de 1998.

CHRISTLIEB, Pablo Fernández, "Consideraciones teórico metodológicas de la psicología política", en *Psicología política latinoamericana*, Venezuela, Panapo, 1987, p. 90.

DAVIDOW Jeffrey, EU no busca subordinación de las Fuerzas Armadas de México, en *El Universal*, México, 15 de Abril de 2002, p. 25.

EVANS Ernest, "Revolutionary Movements in Central America; the Development of a New Strategy" en Revista *Public Policy Week, American Enterprise Institute*.

Dirección en Internet: <http://www.naspa.org/policy/thisweek.cfm>

Fecha de consulta: 20 de enero de 2002.

HARFF, Barbara y ROBERT, Ted, "Genocides and Politics since 1945: Evidence and Anticipation", en Internet on the Holocaust and Genocide, The International Conference on the Holocaust and Genocide, Jerusalén, diciembre de 1987.

IBARROLA, Javier, "El complot del padre y los contras del hijo", en *Milenio Diario*, México, 3 de abril de 2002.

IBARROLA, Javier, "El Tercer Vínculo, deseable y posible", en *Milenio Diario*, 3 de abril de 2002, p. 21.

KLARE, Michael T., "La nueva geografía de los conflictos internacionales" en *Foreign Affairs* en español, México, Verano de 2001, 120 pp.

KLARE, Michael T., "La Guerra que desató el 11-S", en suplemento de *La Jornada*, miércoles 11 de septiembre de 2002, p. 15.

KRISTOL, Irving "Defining our National Interest" en revista *The National Interest*, Fall 1990.

Dirección en Internet: <http://www.nationalinterest.org/>

Fecha de consulta: 25 de Mayo de 2002.

MAIRA, Luis, "Estados Unidos ante el cambio del escenario internacional" en *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 65, febrero de 2002, 269 pp.

METZ, Steven, "Victoria y compromiso en la contrainsurrección", en *Military Review*, edición hispanoamericana, noviembre-diciembre, 1992.

ORTIZ PINCHETTI, José Agustín, "Informe final.", en *La Jornada*, México, Domingo 3 de septiembre de 2000.

RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, "Réplica a Roitman", en *La Jornada*, México, 27 de julio de 2000.

SOTO, Luis, "Agenda confidencial", en *El Financiero*, México, 15 de Septiembre de 2000.

TAPIA, Roció, "El Comando Norte no compromete a México" en *Milenio Diario*, México, 23 de abril de 2002, p. 16.

WALLERSTEIN, Emmanuel, "La Guerra que desató el 11-S", en suplemento *La Jornada*, México, miércoles 11 de septiembre de 2002.

III. OTRAS FUENTES:

Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa, 2001,

Dirección en Internet: <http://www.undp.org/hdr2001/spanish/>

Consulta: 3 de Mayo de 2002.

National Energy Policy Development Group, (NEPDG), "Reliable, Affordable, and Environmentally Sound Energy for America's future: Report of the National Energy Policy Development Group", Washington D.C., 2001.

Dirección en Internet: <http://www.whitehouse.gov/energy/>

Consulta: 17 de septiembre de 2002

Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), "Desarrollo energético en América Latina y el Caribe", OLADE, 1998.

Dirección en Internet:

http://www.olade.org.ec/publicaciones/planifi_polit_energeticas.htm

Consulta: 25 de Junio de 2002.

Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

Tema: Índices económicos sobre el comercio de México con Norteamérica de 1993 a 1999 en (millones de dólares):

Dirección en Internet: http://www.shcp.gob.mx/ieo/n_fm.html

Fecha de consulta: 22 de julio de 2002

Secretaría de Comercio y Fomento Industrial

Registro Nacional de Inversión Extranjera de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

Tema buscado: Índices de las exportaciones del Comercio de México con el TLCAN 1985 – 1999

Dirección en Internet: <http://www.amia.com.mx/reg1esp.htm>

Fecha de consulta: 22 de julio de 2002

Banco de México.

Tema buscado: Comercio internacional de México 1986 – 1999

Dirección en Internet:

<http://www.banxico.org.mx/elInfoFinanciera/FSinfoFinanciera.html>

Fecha de consulta: 25 de Mayo de 2002.

IV. MAPAS

GARAMONE, Jim, "U.S. Northern Command to Debut in October", en *American Forces Press Service*, 17 de abril de 2002.